

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
TESIS LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

Marchar en el Centro:
Uso y Producción del Espacio Público

Lucía Fuentes
Tutor: Sebastián Aguiar

2021

Tabla de Contenidos

1.	Introducción	3
2.	Justificación Social y Sociológica	4
3.	Marco Conceptual	9
4.	Objetivos y Preguntas de Investigación	18
5.	Antecedentes	19
5.1	<i>Sobre marchar en el centro de la ciudad</i>	19
5.2	<i>Sobre tomar la calle</i>	21
5.3	<i>Sobre la intervención del cuerpo en la protesta</i>	23
5.4	<i>Sobre la producción de espacios públicos</i>	23
6	Metodología de Investigación	26
7	Análisis	29
7.1	Análisis Descriptivo	29
7.1.1	<i>Marcha del Silencio</i>	29
7.1.2	<i>Marcha por la Diversidad</i>	33
7.1.3	<i>Marcha del 8M</i>	36
7.2	Análisis Comparativo	40
7.2.1	<i>Marchar en el centro</i>	40
7.2.2	<i>Tomar la calle</i>	41
7.2.3	<i>El cuerpo como táctica de resistencia</i>	44
7.2.4	<i>Producción de espacios públicos</i>	45
7.2.5	<i>Repercusión en los medios</i>	46
8.	Conclusiones	49
9.	Bibliografía	55

1. Introducción

Esta investigación analiza el uso del espacio público en las tres movilizaciones callejeras más convocantes e instaladas del país: las marchas del Silencio, por la Diversidad y del 8 de marzo (8M). Tienen en común que comparten la principal avenida 18 de Julio, en el centro de Montevideo, y también que son llamativas por su originalidad en la toma del espacio, presentando, por otra parte, distintas historias y formas de manifestarse. En la toma de la calle, estas protestas presentan en los lugares más visibles y significativos de la capital variados símbolos y rituales que cambian el uso cotidiano de estos lugares y que significan algo para lxs¹ manifestantes. Además, el uso del cuerpo se hace parte de su experiencia como un elemento esencial para poder enviar el mensaje. El espacio público se encuentra atravesado por lógicas que nos gobiernan y acercarse a comprender este tipo de acción colectiva logra visualizar-las en función de una mayor comprensión de su operativa, así como del potencial transformador de la acción colectiva sobre las mismas.

Varias preguntas relevantes orientan el trabajo: ¿Cómo se configura el uso cotidiano del centro de la capital en las tres movilizaciones más convocadas del país? ¿En qué radican las diferencias en el uso que estas movilizaciones les dan a los espacios públicos que recorren en el centro? ¿Cómo usan el cuerpo lxs manifestantes a la hora de apropiarse el espacio? ¿Cuáles son los lugares que se reproducen simbólicamente en estas manifestaciones? El objetivo apunta al análisis del uso y las transformaciones del espacio cotidiano en el centro de Montevideo en el tiempo en que ocurren las manifestaciones.

Para dar cuenta de estos aspectos se realiza una investigación cualitativa a partir de la observación participante y de entrevistas a activistas de colectivos que se manifiestan en estas movilizaciones en el centro de Montevideo, en el año 2019. También se consideran los medios de comunicación, como un elemento activo de la producción del imaginario colectivo, en relación con las últimas ediciones de las marchas.

¹ Quien lee encontrará el uso de la "x" como alternativa al masculino genérico cuando se hace referencia a las personas. Se considera al acto del habla como ilocucionario, siendo en sí mismo la acción que enuncia, funcionando a modo de ritual por lo que invoca (Austin, 1962). Como afirma Butler (2007) el género es un acto ilocucionario, definiéndose como discurso performativo que construye lo que dice describir. Creo en la importancia de que el lenguaje nos represente y comunique lo que deseamos comunicar para crear las realidades que deseamos crear.

Para el análisis se tuvieron en cuenta estudios previos de investigaciones de varios países y en Uruguay, que realizan etnografías de manifestaciones conmemorativas y entrevistas realizadas a activistas. Se presenta al espacio público como un espacio en pugna, apropiado a partir de prácticas de resistencia que surgen en relación con las memorias colectivas que tienen los lugares. Esto resalta la fuerza simbólica de la memoria en estos espacios como productora de imaginarios sociales, convirtiéndola en fuente de resistencia y transformación.

Palabras Clave: Espacio Público; Performatividad; Repertorios de Protesta; Tomar la calle

2. Justificación Social y Sociológica

Las protestas urbanas en Chile, Colombia, Bolivia, Ecuador, Francia, Líbano, Cataluña, Hong Kong, junto a ejemplos anteriores como en Brasil en 2013 o la propia agenda de derechos en Uruguay, muestran la importancia creciente de las protestas y manifestaciones en el proceso social, y la necesidad de profundizar en la comprensión de sus características. Lxs activistas cuestionan en las calles el sistema en el que viven: frente al Estado, la ciudadanía está construyendo sus propios espacios democráticos y de debate.

América Latina en los últimos años se vio movilizada por múltiples cambios políticos y económicos que generaron revueltas y protestas que movilizaron a todo el continente. Luego de haber sido atravesado el mundo por una pandemia que aún no se ha superado, se verán crecer las protestas como consecuencia de la profundización de las desigualdades. Esto se mostrará especialmente en las ciudades, que transformadas por la pandemia pasarán de tener sus espacios públicos vacíos a mostrar en sus lugares las heridas de los últimos años.

Los movimientos presentan variados recursos que implican un gran campo visual, artístico y original en relación con el espacio público, contando con el propio cuerpo manifestante como herramienta, no solo de visibilidad sino también de encuentro. Estas prácticas son armas interesantes que despliegan lxs activistas y que no dejan de lado sus emociones y experiencias. Por tanto, el diálogo con el activismo desde una perspectiva performática es interesante para desafiar las divisiones público-privado e invita a visualizar más de cerca las lógicas que nos gobiernan. No obstante, hay que destacar que estas prácticas no siempre conllevan una solución efectiva en la calidad de vida de

las personas, y que en los contextos más duros se desencadenan fuertes conflictos sociales y urbanos.

En este contexto es interesante indagar sobre el uso del espacio público en la protesta, a través de las tres marchas más masivas en Uruguay: La Marcha del Silencio, por la Diversidad y del 8M, tanto en sus particularidades, diferencias y similitudes como en sus prácticas significativas en relación con el espacio público y su producción espacial. Estas protestas se eligen porque tienen en común un despliegue performático de prácticas que alteran completamente el orden cotidiano del centro de la ciudad. A pesar de sus experiencias e historias disímiles, año a año repercuten en el imaginario colectivo a través de la movilización y acción colectiva de miles de personas generando paulatinamente un cambio socio político y cultural. Así, se propone en este estudio indagar sobre las prácticas de la Marcha del Silencio, como la más antigua, tradicional e institucionalizada del Uruguay. Otra, como la Marcha de la Diversidad, que ha crecido desde el año 2005, fervientemente en masividad y popularidad, y finalmente, en la Marcha del 8M, una protesta tan reciente (2017), como fuerte y polémica. Las tres, transforman cada lugar de la avenida principal de Montevideo. Las tres, masivas, recurrentes y originales en la toma del espacio, son particularmente interesantes y específicas para analizar el espacio público en el marco de la acción colectiva.

En el caso de la Marcha del Silencio, el 20 de mayo de cada año desde 1996, una enorme manifestación recorre el centro de Montevideo manteniendo la misma forma de apropiar el espacio público. El silencio, el paso lento y su forma compacta, entre otras, se destacan como principales características. Esta protesta ha mantenido su repertorio para tomar la calle, generacionalmente, a lo largo del tiempo, con un reclamo que trata el pasado reciente, lo que plantea la necesidad de reproducir memoria² para que el movimiento continúe generando una masiva movilización cada 20 de mayo. Es preciso señalar, aunque no es el objeto de este trabajo por suceder luego del marco temporal de análisis, que la Marcha del Silencio también mostró durante la pandemia, una interesantísima capacidad de transformación. Esta marcha, se realizó por primera vez

² “La memoria le da sentido al pasado, es una interpretación del pasado. Y ese sentido y esa interpretación del pasado siempre se están construyendo en un diálogo o en más de uno. Sin memoria no hay identidad. Ni en lo individual, ni en lo colectivo. Si un grupo no puede trazar una continuidad en el tiempo, no existe como grupo. En ese sentido, la memoria es constitutiva. Es casi definitoria. La memoria-olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos y eventos traumáticos de represión y aniquilación, de profundas catástrofes sociales y de situaciones de sufrimiento colectivo. Los procesos históricos ligados a las memorias de pasados conflictivos tienen momentos de mayor visibilidad y momentos de latencia, de aparente olvido o silencio. Cuando nuevas personas o nuevas circunstancias se presentan en el escenario, el pasado es resignificado y a menudo cobra una saliencia pública inesperada” (Jelin, 2002).

por parte de organizaciones sociales y de derechos humanos, así como de sectores políticos de izquierda, en recuerdo de símbolos de la sociedad política: el senador Zelmar Michelini y el diputado Héctor Gutiérrez Ruíz, asesinados en 1976 en Argentina en el marco del Plan Cóndor³ (Martínez, 2015). A partir de esa fecha es convocada por *Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos* (Madres y Familiares) y otras organizaciones de derechos humanos que mantuvieron la propuesta, realizándose ininterrumpidamente cada 20 de mayo en reclamo de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en la dictadura cívico militar uruguaya.

En el caso de la Marcha por la Diversidad, nos encontramos frente a una manifestación que ha crecido año tras año, tanto en masividad como en repercusión. A partir del 2005 se realiza cada año en el centro, con un repertorio lúdico y performático que implica muy visualmente la dedicación de recursos en el uso del cuerpo. En su repertorio se destaca entre otras la presencia de artistas, la música, el baile y las chatas adornadas y tradicionales que realizan un desfile todos los años. Aunque la toma de la calle por parte de esta marcha anual es realizada de forma consecutiva desde hace dieciséis años, tiene sus primeros antecedentes en 1992, en una concentración en la plaza Libertad por el Día Internacional del Orgullo *lgbt+*, iniciando la Marcha del Orgullo Homosexual que se realizó por primera vez el 28 de junio de ese año, fecha que conmemora la *Revolución de Stone Wall*⁴. Este primer recorrido se realizó bajo un fuerte seguimiento policial. Es a partir del año 2005 que la marcha cobra relevancia multitudinaria; como señala Sempol (2016), surgen las condiciones para la renovación de un marco interpretativo del movimiento *lgbt+*, desarrollando una perspectiva interseccional⁵ sobre los problemas de discriminación y consolidando un bloque político informal en el que participaron el movimiento de la diversidad sexual, el feminista, el sindicalismo, el estudiantil, el

³ "El 20 de mayo de 1976 aparecieron los cadáveres de los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruíz, secuestrados en Buenos Aires y llevados al centro clandestino de detención conocido como Automotores Orletti" (Martínez, 2015: 44).

⁴ "El 28 de junio de 1969, por primera vez, un grupo de personas trans, seguidas por lesbianas, gays y bisexuales, hicieron frente con valentía al acoso policial, al que eran sometidas por su orientación sexual. La transgresión de sus derechos y la violencia permanente que les afectaba, desembocaron su enfrentamiento con la policía en el bar Stonewall Inn, el que se transformó en el punto de resistencia de la primera manifestación por los derechos LTTTGBI (...) Stonewall se transformó en un referente político de la lucha por la transformación cultural, que el movimiento de diversidad/disidencia sexual, libra en el mundo hasta hoy". INFORME ILGALAC (2009, p:3)

⁵ Como señala Sempol (2012): "Este cambio de perspectiva para pensar la desigualdad, no implica el reconocimiento de meros 'derechos culturales', que en la visión tradicional siempre están subordinados a la clase social, sino que estos marcos regulatorios sociales sobre la sexualidad producen desigualdades materiales, limitaciones en el acceso de bienes simbólicos y servicios, y fuertes injusticias silenciadas bajo el supuesto carácter universal de las intervenciones, que no toman en cuenta los diferentes puntos de partida, ni las barreras culturales existentes. A su vez, hoy sabemos que los procesos de dominación son complejos y sumamente interdependientes, y que la exclusión social opera no solo en base a una misma categoría" (p:21).

afrodescendiente y el cannábico. El colectivo *Ovejas Negras* acompañando un proceso histórico que se vivía en Uruguay, fue el impulsor del espacio y cambio de estrategia de este movimiento. El cambio de nombre a Marcha por la Diversidad obedeció a politizar de otra forma el movimiento para que no implique solamente a la diversidad sexual. A partir de allí, se eligió una fecha más accesible al clima uruguayo y se deja de convocar solo a integrantes del colectivo *lgbt+*, para apostar por una mirada interseccional que pone en cuestión las distintas y variadas lógicas de la violencia, la discriminación y la desigualdad. De esta manera, se empieza a convocar a la *Coordinadora por la Diversidad de Uruguay*. Ese mismo año, en 2005, se realiza la primera Marcha por la Diversidad el último viernes de septiembre bajo la consigna: “Sin Diversidad no hay democracia”.

Por último, la Marcha del 8M es la más reciente, comenzando el 8 de marzo de 2017. Es una marcha tan fuerte como polémica a pesar de su corta historia. En su repertorio también se destaca un gran despliegue del cuerpo y la performance. Además, cánticos, pancartas, tambores, entre otras. En menor medida puede verse, el uso de pinturas y grafitis que han sido eco en los medios de comunicación en función a un debate en torno a espacios públicos y medidas posteriores tomadas por las autoridades, como vallas y presencia policial en la protesta.

Esta marcha se realizó por primera vez y de forma internacional, en el año 2017, en la fecha 8 de marzo, que conmemora el Día Internacional de la Mujer. Como señala Delacoste (2015) ya se venían dando en Uruguay alertas feministas⁶ cada vez que acontece un femicidio desde el primer *Encuentro de Feminismos del Uruguay* realizado en 2014. Como afirman Furtado y Grabino (2018) en las mismas se evidencia la existencia de una nueva forma de poner el cuerpo en la calle que combina las reivindicaciones políticas con las performances artísticas que despliegan numerosas formas de enunciación. Con estas nuevas formas de hacer y decir se desafían las lógicas

⁶ La primera Alerta fue realizada el 14 de noviembre de 2014 en la plaza Independencia, en Montevideo. Las alertas feministas son una novedosa forma de movilización, que se presenta como la toma sistemática del espacio público, luego de las 48 hs de ocurrido un femicidio (Cucchi, 2020).

masculinas y las formas tradicionales de hacer política y movilizar en la calle (Cuchi, 2020).

La protesta que se realizaba el 8 de marzo en el centro de Montevideo por el Día internacional de la Mujer, llevada a cabo en su mayoría por activistas feministas, comienza a cobrar relevancia multitudinaria en el contexto del Paro Internacional de Mujeres, también conocido como *movimiento 8M*, o *#8M*, promovido por organizaciones de más de cincuenta países. El movimiento fue creado a finales de octubre de 2016, en respuesta a la violencia social, legal, política, moral y verbal que sufren las mujeres contemporáneas. En Montevideo, esto aconteció en una marcha con alrededor de 300.000 personas, uno de cada cinco habitantes de la ciudad.

Además, las repercusiones de estas manifestaciones implican un estallido en redes sociales, los medios de comunicación se expresan sobre el tema e influyen en la repercusión de la escena política. En el año 2018 las noticias se hicieron eco de un sector de la Marcha del 8M en Montevideo, que expresó una forma de manifestación que se destacó negativamente entre la marcha, tirando pintura en una iglesia y realizando grafitis. Esto culminó desviando el foco desde el tema principal hacia un debate sobre espacio público, patrimonio, templos religiosos y el cuidado de éstos. Ese mismo año se pueden reconocer en los medios de comunicación frases referentes a vandalismo, ataques, toma de acciones legales, denuncias policiales, así como acusaciones de odio y tendencia a la destrucción. En el año 2019, a raíz de esta situación se hicieron presentes efectivos policiales en la iglesia del cordón, donde se reiteró el acto. Se publicaron nuevamente notas en referencia a actos vandálicos, haciendo alusión a la omisión y el silencio por parte de las autoridades del gobierno ante los “proyectiles” de pintura. Como señalan estudios en *La protesta social en América Latina* (2013), a través de la labor de los medios de comunicación se reconfiguran y homogeneizan los imaginarios colectivos. Al mismo tiempo, a través de los nuevos medios se accede de forma más directa y proactiva a la comunicación global. También, aumenta el poder individual de lxs manifestantes de generar información y de contribuir de manera directa a la creación de narrativas e imaginarios colectivos, en el marco de una tendencia democratizadora de los sistemas de comunicación. En la actualidad, también, las redes sociales presentan algoritmos que filtran y categorizan la información, basados en las elecciones anteriores de las personas, lo que genera tendencias al sesgo de la misma. Estos cambios en la definición de espacio público, tanto real como virtual,

contribuyen a la reconfiguración de las formas de hacer política y de la acción colectiva. Ahora el panorama se complejiza y adquieren importancia la política comunicacional y la política en la red. Las nuevas formas de comunicación modifican y recodifican la política, los conflictos sociales y en definitiva el espacio público. Aunque el objetivo no es realizar una investigación de los medios, estos se tienen en cuenta como elemento amplificador de la fuerza de la acción colectiva. Es interesante en este contexto tener en cuenta, además, la expresión de los medios y la consecuente opinión de lxs manifestantes, en relación con estas marchas para el año 2019.

En base a lo anterior se refuerza la necesidad de hacer una investigación sobre el espacio público en las protestas presentadas, por tratarse de tres marchas masivas, performáticas y polémicas en la toma del espacio por la demanda de derechos humanos, las cuales presentan, además, distintas características históricas en relación con la sociedad uruguaya. ¿Qué papel juega el espacio público en estas protestas? El análisis se realiza teniendo en cuenta la observación de estas y las entrevistas a lxs activistas, dándole valor a los significados que le otorgan tanto a sus prácticas como al espacio donde las llevan a cabo.

3. Marco Conceptual

En el campo de la sociología urbana el debate se centra en la consideración del espacio público no solo como contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino como elemento activo que influye en la estructuración de la realidad social. Henri Lefebvre presenta en 1974 su conocida tríada analítica en *La producción social del espacio público*. Para el autor, el espacio público implica en primera instancia tres espacios: uno físico, uno mental y uno social. Uno puede pensar en primera instancia en la descripción gráfica del espacio público, que refiere a todo lo material y tangible, el espacio público propiamente dicho: las instituciones, plazas, edificios, monumentos, etc. El segundo implica la construcción mental que hacemos de este espacio, en este sentido, son los recuerdos, experiencias, sensaciones que nos transmite cada lugar y que en son subjetivas, son distintas para cada persona. Este espacio también implica un discurso dominante: se encuentra atravesado por la ideología, manipulado por “los tecnócratas y teóricos” del espacio. Aparece como un espacio neutro y desideologizado, pero en su seno alberga una ideología dominante. Finalmente, el autor plantea en tercer

lugar, el espacio social, como de prácticas, relaciones, interacciones y usos sociales de forma que las personas actúan sobre el espacio dotándolo de contenido y significado.

En una segunda separación triádica del espacio, mucho más exhaustiva, Lefebvre (2000) lleva estos conceptos de forma más profunda hacia una división entre la práctica espacial, los espacios de representación y la representación del espacio. La práctica espacial es un espacio que se aprehende, es a través de las prácticas sociales - del uso que se hace de la ciudad-, que se hace de este espacio un espacio social, dotando cada lugar de contenido y significado. En segunda instancia, los espacios de representación son los espacios vividos, la capa simbólica del espacio, convirtiéndolo en un albergue de imágenes e imaginarios (Lefebvre, 2000). Estos imaginarios son creados tanto por “los sujetos, los artistas callejeros, los grafitis, los murales, como por artistas de élite, escritores, filósofos” que desde el poder imponen sus códigos y su proyecto simbólico. El lenguaje, los usos y las intervenciones son armas en este espacio de representación. Por último, la representación del espacio también llamada el espacio concebido, es el espacio al servicio de la ideología de dominación y que como afirma el autor, en manos de urbanistas y tecnócratas se convierte en un instrumento discursivo clave, degradando al espacio público hasta hacerlo un suelo de fines capitalistas.

Las fuerzas de la representación del espacio del capital y del orden dominante, tratan de imponerse a las demás, al espacio de uso de la ciudad, las prácticas espaciales que producen representaciones e imaginarios y a los espacios de representación, del albergue de imágenes que pueden ser intervenidos en sus usos. Por tanto, el espacio público según Lefebvre (2000), no es algo dado e inerte, sino producido socialmente, como el resultado dinámico de la acción humana, como una entidad material, relacional y simbólica que se produce y transforma a través de las prácticas sociales. El orden dominante que gobierna al espacio público se instaura bajo el orden privado que sirve al poder, en una puja con los espacios de práctica espacial y de representación.

La noción “operatoria” de clasificación y ordenamiento gobierna el espacio entero, del espacio privado al espacio público, del mobiliario a la planificación espacial. Sirve ostensiblemente a la homogeneidad global es decir al poder. ¿Quién ordena? ¿Quién clasifica? El Estado, las autoridades “públicas”, es decir el poder. De hecho, esta capacidad operatoria alinea el espacio “público” sobre un espacio “privado”, el de la clase o fracción de clase hegemónica, la que detenta y mantiene al más alto nivel la propiedad privada del suelo y de los otros medios de producción. Aparentemente sólo lo “privado” se organiza bajo el primado de lo “público”. En

realidad, se instaura lo contrario. El espacio entero es tratado a partir del modelo de la empresa privada, de la propiedad privada. (Lefebvre, 1974:433)

En este trabajo, la teoría Lefebviana implica pensar en el espacio público como una parte constitutiva e inseparable de lo social y no un mero escenario en que lo social se despliega. La transformación de lo social está indisolublemente ligada a la transformación del espacio y de las prácticas que se desarrollan en él y lo configuran.

Otro término sobre espacio público es el que se refiere a la publicidad de la acción social que se realiza en las protestas. La visibilidad. Hacer público algo se relaciona a hacerlo público ante otros: la persona se reconoce e interpreta señales en el comportamiento del resto. En términos de Arendt (2005) la construcción del espacio público tiene como objetivo la libertad política. En ese sentido, el eje del concepto es vivir en diversidad, el ser común conceptualizado como el espacio de aparición político. Para la autora, ese es el escenario del aparecer, la libertad como el fundamento de la vida política y construcción del espacio público. La libertad nos permite poner en acto lo político. Cada quien, hace uso de su poder de ser sí mismo en el escenario de aparición en pluralidad. La acción libre entonces, se convierte en poder, participando plenamente de la construcción del espacio público donde se configura un poder que emerge de encontrarse en el horizonte de la pluralidad. Este espacio de aparición se configura como escenario donde se concluyen las acciones, que son plurales y cuya fuerza política se delimita como la esfera del ámbito del ser en común. Es entendido como la lucha de singularidades en un escenario abierto. Siguiendo a Arendt (2005), esta acción libre se relaciona no solo con la pluralidad sino con lo singular y único de cada ser humano, diversos, que se encuentran en un espacio de visibilidad en el que pueden reconocerse apareciendo unos ante los otros. Este aparecer es el punto de partida de la noción de Arendt (2005) sobre la esfera pública, espacio de aparición, espacio público o espacio político.

El espacio de aparición cobra existencia siempre que los hombres se agrupan por el discurso y la acción, y por lo tanto precede a toda formal constitución de la esfera pública y de las varias maneras en las que puede organizarse la esfera pública. (Arendt, 2005: 263)

Sobre esta idea, la autora señala la noción de “mundo”; como lo define en su obra *La condición Humana* (2005), este se equipara al término público, en tanto que es lo común a todos y al mismo tiempo distinto del espacio que cada uno ocupa de forma privada, y es, al mismo tiempo aquello que diferencia a las personas entre sí. Dentro de

la igualdad, la diferencia se logra teniendo la posibilidad del mismo aparecer. “El ser visto y el ser oído por otros, deriva del hecho de que cada uno ve y oye desde una posición distinta. Este es el significado de la vida pública” (Arendt, 2005: 77). La persona es política porque quiere aparecer, manifestarse ante sí, auto exhibirse. Sin espacio propio de apariencia, señala Arendt (2005), de la realidad del propio ser y de la propia identidad, se tiene dudas sobre sí mismo. Es en ese mundo y en el espacio público donde la persona confirma su quién y reconoce su propia identidad.

Por todo ello, Delgado (2007) en su obra *Sociedades Movedizas* afirma que el centro de la ciudad es un espacio privilegiado para que un colectivo hable de sí mismo en y a través de sus calles y plazas. Las personas acuden al centro urbano para llevar a cabo todo tipo de actividades. El centro, señala el autor, es un campo de encuentro de todos, escenario de una actividad múltiple, un paraje permanentemente vigilado. Es donde puede pasar cualquier cosa en cualquier momento. Esto hace más tangible la movilización que en cualquier otro sitio de la actividad dividida y contradictoria de la vida urbana y también considera su paradójica capacidad integradora. Resulta lógico, entonces, plantea Delgado (2007), que los grupos que quieran objetivar lo hagan en ese espacio que es escenario de y para las repercusiones, amplificaciones y espectáculos que de manera ininterrumpida protagoniza el público y que son a su vez destinados al público. Cuando una colectividad quiere proclamar alguna cosa lo hace preferentemente en el centro y no solo por sus virtudes magnificadoras, ni porque allí residan las instancias políticas interpeladas, sino también por la propia argumentación que se atribuye a un territorio donde pasa todo aquello que permite hablar en cualquier sentido de una sociedad urbana.

De Certeau (1996) propone que el espacio público cotidiano está constituido por prácticas estratégicas que están escondidas, insinuadas, desapercibidas, que obedecen a reglas que se transmiten de forma casi biológica y natural, siendo utilizadas de manera inconsciente. Para romper con esto, el objetivo es reconstruir los esquemas de conductas a través del análisis de estas prácticas para poder visualizar su lógica operativa.

El objetivo sería alcanzado si las prácticas y los “modos de hacer” cotidianos no aparecieran más como el fondo oscuro de la actividad social, y si un conjunto de cuestiones teóricas, de métodos, categorías y puntos de vista permitiera darles forma atravesando esta oscuridad. (De Certeau, 1996: 41)

Como señala De Certeau (1996), esta práctica actúa a través de estrategias. Se reserva un espacio como propio desde el que observa y controla el espacio visible, anticipando el tiempo a través de una lectura del espacio. Según el autor, las estrategias son acciones que gracias a la posesión de este espacio propio de sistemas pueden producir discursos totalizantes que son capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde estas fuerzas se atribuyen. Aquí se definen particularmente las tácticas, que, al contrario de las estrategias, no poseen este espacio de discurso totalizante. Las tácticas que permean este espacio tienen como recurso fundamental el tiempo. La realización de las mismas en la hábil utilización de las ocasiones permite a estas prácticas permear estos espacios de poder totalizante de las estrategias. La táctica no tiene un lugar totalizante como las estrategias que necesitan del tiempo, sino que no puede expandirse, acumularse, porque se dan en un no lugar a través de las ocasiones.

Entiendo por “táctica” un cálculo que no tiene una base propia. No tiene una base sobre la cual capitalizar sus ventajas, prepararse para expandirse y garantizar una independencia en relación a las circunstancias. El “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, gracias a su no lugar, la táctica depende del tiempo, pronta para “coger al vuelo” posibles ventajas. Pero lo que gana no lo capitaliza. Tiene que jugar en continuación con los eventos para transformarlos en “ocasiones”. (De Certeau, 1996:50)

Las tácticas pueden asociarse al repertorio de las protestas, entendido como el conjunto de medios y estrategias que eligen los movimientos para tomar la calle, lo que se encuentra sujeto al sistema cultural y político bajo el cual se desarrollan (Tilly, 1995). Estrictamente, hablamos de la acción colectiva contenciosa, y según Tarrow (1997) la misma puede ser “breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática.” (p: 19). La forma en que se manifiesta un movimiento social (más tradicional, más lúdico o disruptivo, etc.) y las organizaciones que lo componen son importantes para el modo en el cual se van a mostrar ante la sociedad. En este sentido, las acciones de lxs activistas y decisiones tácticas que adopten son una contribución crítica y fundamental en la dotación de significados (McAdam, 1996). El repertorio responderá a las experiencias e historia de cada movimiento, siendo las formas en que se llevan a cabo, una expresión del mismo y su cultura (Tilly, 1995). Por esto, la utilización de ciertos lugares en sus repertorios también forma parte de sus estrategias políticas y simbólicas. El lugar simboliza algo para los movimientos que lo apropian, como afirma Tilly (2008) se asocia a la identidad de la movilización, de las experiencias en el espacio. El uso de este espacio por parte de activistas se impone a través de las

demandas y objetivos del movimiento; esto, como señala Delgado (2007) se demarca a través de la distribución de recursos, hitos, áreas y cruces que orientan y contienen la marcha. Finalmente, se materializa en la irrupción de símbolos de todo tipo que lucen y dan colorido al lugar como parte del repertorio. El espacio social se construye por las prácticas que se sitúan en el espacio material donde tienen efecto. Por tanto, la apropiación del espacio público no existe sin la interacción social y repertorios de los movimientos que la producen.

Además, las tácticas cuentan con una capacidad performativa⁷ que implica al cuerpo como elemento de visibilidad, encuentro y habilitación, que no deja de lado las emociones de lxs activistas, sus experiencias, y la consecuente transformación del espacio en el que se manifiestan. En este sentido, estos momentos de tomar la calle producen cambios efectivos, configurados como disruptivos, poniendo en juego un espacio y temporalidad diferente a la normalidad del orden social. Como señala Rancière (2010) ofrecen otros modos de lo perceptible, lo decible y lo posible:

Hay momentos donde las masas en la calle oponen su propio orden del día a la agenda de los aparatos gubernamentales. Estos “momentos” no son solamente instantes efímeros de interrupción de un flujo temporal que luego vuelve a normalizarse. Son también mutaciones efectivas del paisaje de lo visible, de lo decible y de lo pensable. Transformaciones del mundo de los posibles. Rancière (2010:9)

Entonces, para tomar la calle los movimientos se sirven de tácticas en el repertorio que tienen la capacidad de producir espacio a través de los lugares, avenidas y plazas que intervienen, apropian y toman, deriva en términos de Arendt (2005) del espacio de aparición, del espacio de pluralidad y diversidad que generan los cuerpos. Estas tácticas interpelan el espacio público, y a través de ellas se constituyen formas de agencia y resistencia. Butler (2011) retoma este concepto y considera en ese sentido, que se crea un nuevo espacio al aparecer ante un espacio preexistente.

7 La performatividad puede ser entendida desde distintas dimensiones, por ejemplo, respecto al análisis del lenguaje de las consignas y demandas, la exposición del cuerpo en las manifestaciones, los eventos de protesta artísticos/teatrales de los que se valen lxs activistas o la realidad alterna que se despliega durante las mismas. Además, han cobrado relevancia las dimensiones éticas y emocionales de lxs participantes de los movimientos. La lupa bajo la que se estudian los movimientos sociales se coloca en los aspectos micro sociales. Se entiende que los movimientos mueven a la gente alrededor de valores y emociones poderosas como el enojo, la frustración, el entusiasmo, la agitación, la culpa o la justicia (Eyerman, 2006; Juris, 2008; Jasper, 2012) que explican el sentido que las personas otorgan a su acción, los medios que escogen, las metas que persiguen y el alto grado de solidaridad colectiva que motiva el surgimiento de un movimiento social. En ese marco se desenvuelven las más recientes protestas. Pero vale recordar que no están desconectadas de las de hace dos décadas, pues ya decía Melucci (1994, 1999) que los movimientos sociales fungían como un desafío simbólico a los códigos culturales dominantes y actuaban como profetas, como una voz en el presente que anunciaba las posibilidades del futuro, un conector entre lo actual y lo posible (Osorio, 2016).

El “verdadero” espacio yace “entre la gente” lo que significa que, en la misma medida en que cualquier acción tiene lugar en alguna localización, ésta también establece un espacio que pertenece a la alianza misma. De hecho, toda alianza genera su propia localización, altamente variable. (Butler, 2011: s.p.)

La autora señala que es en sus propios actos que los cuerpos reclaman “una reconfiguración de la materia de los entornos materiales” en una suerte de habilitación ante el nuevo régimen del espacio creado por los propios cuerpos. Butler (2011) maneja la lectura de que lo político adquiere sentido a través de prácticas espaciales iterativas y performativas que dan significado al espacio público. La política aparece cuando un nuevo espacio configura y significa el espacio preexistente. En tanto, los cuerpos luchan contra el orden establecido del espacio público, lo hacen desde su seno y son fuertemente condicionados por él. El espacio existente condiciona, dice la autora, y no podemos obviar la interacción entre el espacio que se pretende negar y el espacio que la acción nueva abre en su propio seno.

Los cuerpos en la calle reorganizan el espacio de aparición con el fin de refutar y negar las formas de legitimación políticas existentes y así como aquellos llenan o toman el espacio público, así trabaja sobre ellos la historia material de dicho espacio, volviéndose parte de la acción, rehaciendo esa historia en el seno de sus artificios más concretos y sedimentados. Se trata de actores sometidos y empoderados que luchan contra la legitimidad de un aparato estatal existente que depende de ese mismo espacio público de aparición para su autoconstitución teatral. Al pelear contra ese poder se crea un nuevo espacio, un nuevo “entre” los cuerpos (...) esos cuerpos son absorbidos y animados por los espacios preexistentes en los propios actos por los que reclaman y redefinen sus significados. (Butler, 2011: s.p.)

El espacio que condiciona los cuerpos es en parte consecuente de una lógica técnica y mercantil de quien construye. Se vincula a las instituciones de poder dominante, como también con las representaciones generadas por una lógica de visualización hegemónica. Esto da como resultado nuevas formas urbanas asociadas a la reproducción del capital y nuevas experiencias e imaginarios urbanos elitistas que las acompañan. Así, el cuerpo social, sus regularidades y funciones, las significaciones sociales que hacemos de las instituciones y de la sociedad, como las prácticas sociales e individuales están en íntima relación con la ciudad. Sennett (2010) al respecto, en su obra *Carne y Piedra*, señala que la alienación, la indolencia, la indiferencia, el miedo y la violencia son parte intrínseca del modo en que se construyen y presentan las calles, avenidas, espacios públicos y privados. No se trata solo de una mala planeación urbana o de una mala construcción por parte de tecnócratas, los lugares materiales son

equivalentes a partes de nuestro cuerpo, pero sobre todo están en relación con nuestros pensamientos, afectos y valoraciones.

Los tiempos modernos han otorgado un tratamiento privilegiado a las sensaciones corporales y a la libertad de la vida física. Cuando comencé a explorar la privación sensorial en el espacio, tuve la impresión de que el problema se limitaba a un fracaso profesional: los arquitectos y urbanistas contemporáneos de alguna manera habían sido incapaces de establecer una conexión activa entre el cuerpo humano y sus creaciones. Con el paso del tiempo me di cuenta de que el problema de la privación sensorial tiene causas más amplias y orígenes históricos más profundos. (Sennett 2010: 18)

En otra obra, *Vida Urbana e Identidad Personal*, Sennett (2001) plantea que “los arquitectos” de la ciudad se encuentran atravesados por la tendencia colectiva del miedo social sobre perder el control y el miedo al caos. Por tanto, pretenden eliminar toda experiencia que pueda resultar caótica. La sociedad expresa ansiedad por lo desconocido, por cómo ser y no ser, por reconocerse en sus falencias. Tanto en la planificación urbana, como en los procesos de configuración de una identidad purificada, se presenta la idea de subsanar la mayor cantidad de diferencias sociales, en la necesidad de imaginar una ciudad sin conflictos.

El efecto de esta pauta defensiva es crear en las personas un deseo de purificación de los términos en que ellos se ven por comparación con otros. El empeño implicado es un intento de forjar una imagen o una identidad que fragüe, unifique y filtre las amenazas de los experimentos sociales. (Sennett, 2001: 34)

Además, el autor señala que estas contradicciones sobre el cuerpo original y la imagen prototípica colectiva generan alteraciones en la ciudad y sucumben en usos subversivos del espacio urbano. El carácter contradictorio de los cuerpos diversos en el espacio es lo que contribuye a crear los derechos de los diversos cuerpos y a dignificarlos. Todos los aspectos de la diferencia, diversidad y extrañeza en la ciudad, señala el autor, es lo que permite la resistencia a la dominación.

Las contradicciones y ambivalencias corporales provocadas por la imagen prototípica colectiva se han expresado en las ciudades occidentales en alteraciones y borrones de la forma urbana y en usos subversivos del espacio urbano. Y es este carácter necesariamente contradictorio y fragmentario del “cuerpo humano” en el espacio urbano lo que ha contribuido a crear los derechos de los diferentes cuerpos humanos y a dignificarlos. (Sennett, 2010: 28)

Delgado (2007) afirma que cuando los cuerpos se reúnen en la acción productora de la movilización, implica episodios en los que ciertas vías que posibilitan la función

urbana se ven modificadas de manera radical en su papel cotidiano y se convierten en grandes recintos abiertos y consagrados a prácticas sociales colectivas, ostentando una identidad, un deseo compartido. Para el autor, las calles y plazas están cargadas de valores y significados compartidos, emitidos desde una memoria que no tiene por qué ser la oficial, siendo esta la que denotan en placas identificatorias o monumentos por los que se presiden. En esos lugares es que se pasa de la dispersión a la fusión, de la movilidad a la movilización. Las personas dejan atrás su habitual discreción y se agrupan para proclamar una verdad colectiva y urgente en manifestaciones, marchas y concentraciones. Esto es lo que conlleva con el tiempo a los hitos urbanos homologados, en tanto su contenido ha sido provisto por fuentes ideológicas diferentes o por estados de ánimo no siempre coincidentes. Lo que interesa es la realidad que construyen con su acción los grupos sociales. No se conforman, sino que entienden, pueden y deben intervenir en el curso de los acontecimientos y lo hacen en el lugar en que esos acontecimientos se producen, que es ante todo en la calle. Por tanto, señala Delgado (2007), nos encontramos ante lo que convierte el espacio urbano en el verdaderamente público, en el sentido moderno, como espacio de la libertad y de la palabra. Del cuestionamiento sin trabas de las autoridades y denuncia de abusos, de la institucionalización escénica de la crítica pública con relación con los asuntos públicos. El espacio de la libertad que plantea Delgado (2007), se instaura, como plantea Butler (2011) como un nuevo espacio ante la aparición de los cuerpos en un espacio preexistente hegemónico que tiene implícito una reconfiguración social y política en la que se difuminan las estructuras convencionales de nuestra espacialidad cotidiana. En este sentido, Butler (2011) señala:

Así como debemos insistir en la existencia de condiciones materiales para la asamblea y el discurso público, debemos también preguntar cómo esa asamblea y discurso reconfiguran la materialidad del espacio público, cómo producen, o reproducen, el carácter público de ese entorno material. Y cuando las multitudes salen de la plaza y se dirigen a la calle colindante o al callejón trasero, a los barrios de calles sin pavimentar, entonces sucede algo más. En ese momento la política no se define ya como el asunto exclusivo de una esfera pública separada de la privada, sino que cruza esa divisoria una y otra vez, atrayendo la atención al modo en que la política está ya en el hogar, en la calle, en el barrio o en los propios espacios virtuales que la arquitectura de la plaza pública desencadena. (Butler, 2011: s.p.)

La acción política para Butler (2011) no solo es una lucha en el espacio sino por y con el mismo, por la reapropiación de las capacidades para organizarlo. Está sujeta entre la

producción de un nuevo régimen espacial por lxs manifestantes y el espacio ya construido.

4. Objetivos y Preguntas de Investigación

El objetivo general de este trabajo es analizar el uso del espacio público en tres protestas. Se eligieron para este estudio las marchas del Silencio, por la Diversidad y del 8M, por ser las más convocantes del país, tener en común un despliegue tanto original y performático como también diferente de la toma del espacio, así como por el uso del centro de la ciudad, común en sus manifestaciones. La investigación tiene como objetivo general realizar un estudio comparativo de las prácticas de estas protestas y los significados atribuidos con relación a sus recorridos. Esto implica observar el espacio público que tienen en común, en el tiempo y lugar de cada marcha e identificar prácticas que se destaquen en relación con el mismo, indagando en el significado que lxs activistas le otorgan tanto a las acciones como al espacio en que tienen lugar.

A partir de ello, se desprenden cuatro objetivos específicos: el primero, observar el centro de la ciudad en función al repertorio y lugares destacados en cada protesta. El segundo, comprender qué significados le atribuyen lxs manifestantes a esas prácticas y lugares. El tercero, comprender el uso del cuerpo en el espacio de la protesta. Por último, indagar en los recorridos en función a sus variaciones e hitos urbanos. También considerar eventuales reacciones los medios de comunicación y opinión de lxs manifestantes al respecto.

Las preguntas que busca responder esta investigación consideran estudiar: cuáles son las características que hacen del centro de la capital un lugar crucial para protestar y por qué estas movilizaciones lo eligen para marchar. En segunda instancia, contestar cuál es el papel que cumple el espacio público en cada manifestación a través del repertorio y los lugares destacados donde se manifiestan. En relación con el cuerpo, se considera responder cómo usan su cuerpo lxs activistas en el espacio de la protesta. Finalmente, se considera responder cómo les atribuyen significados a los lugares implicados en sus prácticas y recorridos. También, cómo se expresan eventualmente los medios de comunicación sobre la intervención y cómo lo entienden lxs activistas.

5. Antecedentes

Se presentan nueve trabajos que analizan el uso del espacio público en distintas protestas. Los mismos abordan una metodología cualitativa e investigaciones etnográficas y manifiestan que a partir de la vuelta a la democracia y en respuesta a una crisis del contexto neoliberal, los movimientos han vuelto a tomar las calles en una intervención significativa del imaginario colectivo sobre las mismas, donde aparecen en sus repertorios, nuevas prácticas espaciales en el intento de resistir y subvertir la hegemonía. Para ello, en el ejercicio de la resignificación del espacio aparece la visibilidad como elemento necesario para la resistencia. La visibilidad de los cuerpos y de los espacios que habita la protesta son esenciales para estas nuevas prácticas espaciales. También, se reafirma la idea de la lucha entre un espacio público controlado e institucionalizado por el Estado reproductor de categorías, identidades y prácticas impuestas y un espacio de aparición de tácticas y apropiación que se manifiesta a través de la visibilidad, la diversidad y la alteridad. Los trabajos son tomados en cuenta y organizados en cuatro ejes vinculados a los objetivos específicos: sobre la importancia de marchar en el centro de la capital para las protestas, sobre las tácticas y repertorios, sobre el uso del cuerpo como táctica de resistencia y por último sobre la producción del espacio público en manifestaciones.

5.1 Sobre marchar en el centro de la ciudad

Sobre marchar en el centro de la ciudad se presentan cuatro trabajos realizados en Chile; el primero de Urzúa (2011): *Cómo marchan los jóvenes en el Chile post dictadura: algunas notas acerca de la apropiación del espacio público y el uso político del cuerpo* y tres trabajos de Fernández: *El espacio público en disputa: manifestaciones políticas, ciudad y ciudadanía en el Chile actual (2013a)*, *Espacio público y manifestaciones políticas en Santiago de Chile ¿el regreso del ciudadano? (2013b)*, y *La producción social del espacio público en manifestaciones conmemorativas (2017)*. Ambos autores analizan el rol del espacio público en estudios comparativos de distintas protestas. Estas investigaciones se tuvieron en cuenta a la hora de investigar por qué las protestas eligen el centro de las ciudades para manifestarse.

Con respecto a la importancia de reunirse en el centro en este tipo de manifestaciones, Fernández (2017) destaca la importancia política del centro de la capital, que remite a la concentración de las instituciones públicas, financieras y comerciales y a un alto grado

de heterogeneidad social en el centro. El autor señala que los movimientos sociales en general reconocen este entorno como un espacio político fundamental. Afirma que como lo demuestra la evidencia cotidiana, lxs entrevistadxs entienden que la ciudadanía tiende a reunirse en el centro para manifestarse en relación con un carácter histórico del mismo, particularmente por la función política que han adquirido los distintos lugares del centro y la principal avenida. Además, plantea que ha sido escenario de hechos históricos importantes y un lugar de protesta fundamental contra la dictadura. Por tanto, se fortalece la relevancia histórica, política y simbólica del centro de la ciudad, lo que justifica la mantención de su relevancia para la ciudadanía.

Urzúa (2011) destaca también en su investigación, lo planteado por Fernández (2017) reconociendo la concentración de los centros políticos administrativos en el centro de la ciudad. Además, señala que la avenida principal es la arteria de la capital, permitiendo el desplazamiento del trabajo al hogar de múltiples habitantes. Considera que los cuerpos ocupan este lugar por su fuerte carga simbólica para ofrecer testimonio público de un fenómeno social de visibilidad. También, en las investigaciones de Fernández (2013) se entiende que el recorrido que se realiza en las manifestaciones políticas de su estudio es el más recurrente y significativo desde el regreso a la democracia. Esto afirma que se encuentra instalado en el imaginario social como la forma más adecuada de manifestarse, considerando los aspectos simbólicos y la carga histórica del centro la principal avenida.

Las cuatro investigaciones tomadas en cuenta en este eje afirman que para lxs activistas los significados relativos al valor de ocupar el centro tienen relación con el impacto visual y mediático de desplazarse por la principal vía de la ciudad y con algunos hechos históricos relevantes. Por tanto, ocupar el centro de la ciudad conlleva a una dimensión escénica que permite ser vistx masivamente por quienes circulan. Esto significa ser registradx por los medios de comunicación y hacerse parte de un entorno en el cual no solamente se encuentra la sede de gobierno, sino también edificios emblemáticos como la Biblioteca Nacional, las casas centrales de la Universidad, así como varios ministerios y servicios públicos. Además, hacerse presente en la principal avenida se considera una práctica ciudadana propia de la lucha contra la dictadura y del regreso a la democracia.

5.2 Sobre tomar la calle

El segundo eje tiene en cuenta el foco de estudio en repertorios de protesta y tácticas, estudiadas como nexo entre la protesta y el espacio público. Se tomó en cuenta nuevamente el trabajo presentado de Urzúa (2011) el que sirvió en esta instancia para observar, identificar y comprender las distintas tácticas que aparecen en las protestas. Además, se toma en cuenta la investigación producida en México por Tamayo (2016) en su obra *Espacios y repertorios de la protesta*, donde hace hincapié en las identidades de los movimientos y los imaginarios colectivos en el espacio público para el análisis de los repertorios. En este eje, el trabajo de Tamayo (2016) sirve específicamente para comprender las lógicas que implican los repertorios de protesta, así como el vínculo de los mismos con las identidades de los movimientos, para poder tener en cuenta luego, su relación con las experiencias e imaginarios del espacio que apropian.

Sobre las tácticas, la investigación de Urzúa (2011) señala que las diferentes apropiaciones de las calles en las manifestaciones pueden comprenderse como tácticas en las que lxs manifestantes se valen de su cuerpo para disputar el carácter “público” del espacio. Las manifestaciones se constituyen en prácticas que subvierten el orden al cambiar la organización del espacio y oponerse a la racionalidad estratégica de la calle. Esta última observa, mide, controla y restringe cualquier fuerza extraña que pretenda obstaculizar el flujo mercantil. Reivindicación y táctica refieren a acciones con el objetivo de disputar desde una posición subalterna y afirma que el punto de partida es asegurar que la demanda sea conocida por otrxs y pueda ser compartida. Además, cuando la táctica opera desde un lugar distinto dentro de la distribución policial, se torna política ya que supone una alteración de las normas que regulan la vida pública y culmina en un carácter conflictivo. Dicho carácter proviene de la idea de que el espacio público solo se constituye como público cuando es apropiado por quienes no tienen el derecho.

En una segunda instancia, en relación con los repertorios de protesta, Tamayo (2016) propone una manera distintiva de interpretar los movimientos sociales desde la cultura política, mediante la resignificación del espacio público y los repertorios de protesta. Su investigación considera que el estudio de las identidades colectivas aún explica mucho la construcción de los movimientos sociales. Sus formas de interacción y socialización, la producción de una visión del mundo, la definición y significación de repertorios y la

lucha hegemónica de y por proyectos de ciudadanía. En sus estudios empíricos en México sobre el movimiento *Zapatista*, la protesta estudiantil de 1968, el movimiento popular de *Morena* y los repertorios utilizados en la *Primavera Árabe* del 2011, señala que las manifestaciones se constituyen en una o muchas formas simbólicas que le significaron algo a la gente y a los activistas. Las interpretaciones de estas formas simbólicas crean una narrativa que estructura con coherencia los discursos de estas, enmarcadas en el contexto socio histórico del país, de las regiones y ciudades. El espacio en los movimientos se roza fuertemente con la identificación de los activistas en el campo de la identidad, que a su vez se relacionan con las acciones colectivas que forman los repertorios de la movilización. Los repertorios son formas simbólicas que comunican lo que es el movimiento. Por tanto, la organización y definición ideológica de los eventos refleja la personalidad del colectivo y permite su interpretación, siendo los espacios de repertorios y de la política, espacios de producción y reproducción de la cultura política de los movimientos sociales.

Tamayo (2016) señala que la marcha es una táctica inicial de aglutinación y agitación que privilegia la visibilidad y hace legible el mensaje que se pretende comunicar. La marcha es el resultado de un proceso complejo de construcción y reconstrucción de identidades colectivas. Por eso, con toda la rutinización que pueda estar presente en una marcha de protesta, esta sucede en un contexto político que determina la posibilidad de innovar y así de reorientar la política. La performance es una forma de participación colectiva constituida por grupos, los cuales articulan demandas y las exhiben en consignas y símbolos que se expresan en banderas y colores identificables. Es una acción previamente planeada para ser realizada en lugares públicos visibles. Además, la performance requiere de la intervención directa del cuerpo físico. El uso del cuerpo, su corporalidad, con una orientación estética para persuadir los sentidos. En consecuencia, manifiesta el autor, las marchas son performances polifónicos, porque son en su totalidad una acción de uso de sus propios cuerpos, dirigida a movilizar sentimientos, tanto de participantes como de observadores y se dirige a modificar visiones del mundo. Puede mirarse como una táctica inicial, una cadena interminable de performances. Como muchos performances políticos, realizados por los cuerpos, de variados y múltiples colectivos políticos.

5.3 Sobre la intervención del cuerpo en la protesta

En relación con el tercer eje sobre a la intervención del cuerpo en la protesta y su estudio, se tomaron en cuenta nuevamente los trabajos de Urzúa (2011) y Fernández (2017; 2013b) ya presentados. Al respecto se concuerda en que a partir del cuerpo se hacen visibles rasgos identitarios propios que se resaltan y difunden para su registro, operando como transgresión respecto a los cuerpos que suelen aparecer en el espacio público. La investigación de Urzúa (2011) da cuenta del cuerpo como una acción táctica y de reivindicación, que supone un reclamo del carácter público del espacio en el que lxs manifestantes llevan sus acciones, aún dependientes al mismo espacio. Y en ese sentido, se valen de sus propios cuerpos para subvertir, en un tiempo limitado, su uso hegemónico, para hacerse valer y escuchar. La investigación ratifica el espacio de aparición, la calle entrega visibilidad pública y permite que los cuerpos aparezcan y comiencen a contar. Así, las reglas y normas que restringen o permiten la aparición de los cuerpos se ven interrumpidas por el cambio en el valor de uso de la calle que deriva en el debilitamiento de los símbolos que favorecen la reproducción de la lógica policial. También existe un componente simbólico presente en las acciones de apropiación de los cuerpos que permite fisurar la dominación naturalizada y cuestionar el orden social dominante, a la vez que abren posibilidades para que los cuerpos se presenten frente a otrxs con sus demandas.

En la investigación de Fernández (2017) la idea de orgullo resulta particularmente interesante en la medida que da cuenta de cómo aparece una multitud de personas operando como transgresión respecto a los cuerpos que suelen aparecer en el espacio público. Esta idea de transgresión en torno a la ocupación política del espacio público en manifestaciones remite a la puesta en escena de cuerpos excluidos de este espacio. Para Fernández (2013b), esta transgresión implica la revaloración de los cuerpos. Ya no son excluidos, controlados o victimizados, sino que se despliegan desde el orgullo de ser como son. Buscan ser vistos y reconocidos. En su trabajo de campo destaca que lxs participantes aparecen en el espacio público siguiendo la idea de aparición de Arendt (2005), vistiendo de una forma que hace evidente dicha pertenencia.

5.4 Sobre la producción de espacios públicos

Finalmente, en el último eje sobre la producción de espacios públicos se tienen en cuenta cinco trabajos. El primero producido en Argentina: *El derecho al espacio*

público urbano como espacio de expresión y disputa de Rizzo (2011), que analiza el rol del espacio público de las luchas populares en Mendoza en la década de los setenta desde la perspectiva del derecho a la ciudad y la producción de los espacios públicos que teoriza Lefebvre. Realiza una observación de prácticas espaciales y de apropiación y dominación a través de la dimensión del espacio público que subdivide en represión y resistencia, teniendo en cuenta un contexto autoritario. Sirve para este eje de investigación en el sentido que explica cómo las prácticas espaciales convierten al espacio público en un espacio simbólico de manifestación, expresión y disputa que perdura en la memoria colectiva.

Los colectivos rehacen el espacio público y lo redefinen a través de la experiencia cotidiana dando cuenta de prácticas socioespaciales que sirven para ilustrar el espacio público y el derecho a la ciudad. Este texto también da cuenta que en el intento de resistir y subvertir la hegemonía aparecen nuevas prácticas espaciales con la vuelta de la democracia y una criminalización de la protesta por parte de los medios de comunicación. Los cuerpos excluidos resignifican el espacio público a través de la interacción social y la participación. Además, concuerda con los antecedentes anteriores haciendo hincapié en la importancia de la visibilidad. Concluye que las definiciones de espacio público se producen en una lucha constante entre el pasado y el presente. Es en ese dinamismo que la apropiación del territorio y su dominio cargan de significado al espacio público. Ser ciudadanx es ejercer participación y conflictividad y eso se responde con encerramiento y marginación del espacio público para algunxs. La alteridad y el reconocer el derecho a la ciudad implican una respuesta de "limpiar ciudad" donde la apariencia prevalece sobre la realidad y se busca lo igual, aplastando los sentidos de la diversidad.

Otro trabajo en Argentina: *Geografía de la resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en Argentina (1996-2006)* de Sznol (2007), define al espacio público como un tablero político urbano que hace posible la aparición de lo diferente. En referencia a la producción del espacio en las ciudades, durante las protestas, lxs protagonistas redefinen el ámbito político urbano natural de los procesos de socialización, de construcción de la alteridad y de formación de identidad de la ciudadanía. La ciudad nos habita como una compleja trama de equipamientos socioculturales en la que estamos invertidxs, recorriéndola, inscribiéndola y dotándola de sentidos. Ese habitar y ser habitadx es cambiante. Lxs protagonistas, resistentes del

modelo socioeconómico imperante desafían los consolidados imaginarios sociales y urbanos desordenando la idea de la realidad. La ciudad lejos de ser una construcción dada tiene en sus lugares la capacidad de separar, aproximar y relacionar a las personas, propiciando y recreando el entramado relacional hacia una nueva sociabilidad.

El artículo ya mencionado de Fernández (2017) en Chile, plantea en torno a las manifestaciones conmemorativas que aborda, que las mismas permiten visualizar su relevancia en la medida en que articulan el espacio público y los cuerpos en alianza en torno a memorias colectivas inscritas en la crítica y la transformación social. En este tipo de manifestaciones se desarrollan formas contestatarias de producción social del espacio público. Además, esta producción se relaciona no solamente con este espacio, sino también con las memorias colectivas que se inscriben en él. Asume con ello que la fuerza simbólica de la memoria está en su carácter productor de sujetos, relaciones e imaginarios sociales, poder que la convierte en potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones.

Seguido a esto, el análisis *Espacialidades indignadas: la producción del espacio público en la Spanishrevolution* de Sevilla (2015), describe las repercusiones espaciales del movimiento 15M en el área metropolitana de Madrid, más específicamente de los campamentos y asambleas de alrededor de la Puerta del Sol. El texto determina que la influencia de los espacios físicos concretos sobre nuestras prácticas cotidianas e imaginarios sociales es tan profunda que no nos permite ver las estructuras que nos gobiernan, jerarquizan y articulan. Son espacialidades inadvertidas que incorporan una ordenación que condiciona y regula nuestro ser social. En este sentido, pueden convertirse en elementos estratégicos de poder y cuanto más naturales parecen, más efectivos. Este orden estratégico puede verse como un orden establecido de gobernanza en que se ocupa el lugar adecuado en el orden natural de las cosas. La acción política produce un espacio de aparición donde se prefigura la posibilidad de que las personas sean consideradas iguales. La protesta rompe con el seno intensamente hegemonizado. Rompe con los códigos de cómo y dónde se expresan las voces, que podían decir y narrar en el espacio público. Son acciones que alteran el estado espacial de las cosas y que exceden el orden urbano normalizado institucionalmente. Este trabajo, además, concluye características que visibiliza las lógicas que gobiernan. De éstas se destaca la dialéctica entre las redes y su materialización concreta en las espacialidades físicas y dicha capacidad para reconfigurar los espacios sociales. Además, la capacidad popular

de contestación del régimen del lugar dominante y de producción de nuevos lugares e identidades.

Por último, otro trabajo que se toma en cuenta en esta dimensión es el de Méndez de Andés (2015): *El espacio público como campo de batalla*. Este estudio señala que la acción colectiva es capaz de introducir en el imaginario colectivo imágenes de gran potencia que se oponen de manera rotunda y eficaz al modelo neoliberal implementando acciones de democratización y solidaridad que niegan la lógica del individualismo. El trabajo presenta al espacio público como un tablero de juego donde los nuevos modos de protesta se oponen a la apropiación de cosas comunes y crean momentos donde prefiguran la revolución de los cuerpos públicos.

En la década de los noventa con la intención de ocupar el espacio del imaginario colectivo, se comienzan a utilizar tácticas como carnavales de resistencia con cuerpos “grotescos” y un caos creativo impredecible que pone cara con cara con todo lo que la sociedad necesita controlar. Es difícil determinar si las calles son “dominio público” o en realidad las calles son del Estado ya que son reguladas y gestionadas por el mismo. Es este quien nos dice que se debe hacer y no hacer en el espacio público. Para ello, el Estado precisa medidas de control y dispositivos para imponerse, que en la mayoría de los casos se ubica en las zonas prósperas de la ciudad, cerca del centro. De esta forma controla el espacio público, reproduciendo la lógica dominante y de manera que se parece más a una propiedad pública bajo tutela institucional. La protesta y reapropiación representan la capacidad de generar a partir de un espacio público político, espacios comunes que permanecen abiertos a la negociación y conflicto reclamando estos lugares como parte del espacio público, desplegando carnavales y reclamando la ciudad como derecho.

6 Metodología de Investigación

Para analizar el uso del espacio público en estas manifestaciones se realizó observación participante en las tres marchas: el 8 de marzo, el 20 de mayo y el 27 de septiembre de 2019 en Montevideo. Se ajustó el foco en el espacio público y su relación con el repertorio de protestas de cada movilización. Asimismo, se registraron prácticas que se destacaban en función de los elementos conceptuales y los antecedentes. También, para comprender el sentido de la acción en relación con las distintas

representaciones, se realizaron dieciséis entrevistas a integrantes de organizaciones que participan de estas marchas.

Para la Marcha del 8M, se entrevistó a integrantes de colectivos que agrupa la *Coordinadora de Feminismos: Autónomas Decidoras Desobedientas* (Decidoras), *Minervas* y *La Melaza*. *Decidoras* abrió la Marcha del 8M con una performance de actuación. El colectivo se caracteriza por realizar intervenciones con el cuerpo. Así le dieron vida y significado al clásico “abrazo caracol” en la lectura de la proclama, además de ser impulsoras de tácticas como “la hoguera” que da cierre a la misma. A su vez, el colectivo *Decidoras* ha sido en Uruguay el primero en realizar intervenciones que implican la práctica del desnudo como herramienta de lucha. En este colectivo se realizaron entrevistas a cuatro integrantes. Otra entrevista se realizó a una integrante del colectivo *Minervas* y otra a una integrante del colectivo *La Melaza*, ambas trabajaron junto a la Coordinadora en la organización de las intervenciones de la marcha. También se realizó una entrevista a una integrante del colectivo *Encuentro de Feministas Diversas* (EFD), que no participa de la Coordinadora, sino que es otro de los colectivos feministas que tiene una fuerte presencia en la agenda política. Por otra parte, se entrevistó a colectivos que pertenecen a la *Intersocial Feminista*: se realizó una entrevista a dos participantes del colectivo *Cotidiano Mujer*, y otra a una integrante del colectivo *Maestras Feministas* (MF), el que comenzó en 2017 a favor de la educación sexual en las escuelas, y que en la marcha se ubica junto a la Intersocial. Estos colectivos se colocan a marchar luego de la *Coordinadora de Feminismos* y presentan una forma más “tradicional” de abordar el espacio público. En el caso de la Marcha del Silencio se entrevistó a cuatro integrantes del colectivo *Madres y Familiares* como la organización que decide cómo intervienen el espacio público en esa convocatoria, tanto en Montevideo como en el interior. Para la Marcha por la Diversidad, se entrevistó a dos integrantes del colectivo *Ovejas Negras* y se realizó una entrevista grupal con el colectivo *Mizangas*, ambos parte de la *Coordinadora de la Diversidad*. Además, se tomó en cuenta a la hora de entrevistar a la integrante del colectivo *La Melaza*, el cual también es parte de la Coordinadora en esta intervención.

Tabla 1
Tabla de Entrevistas

Observaciones	Entrevistas	
	Organización	Colectivos
Marcha del 8M (8M)	Coordinadora de Feminismos	Decidoras Decidoras

		Decidoras
		Decidoras
		Minervas
		La Melaza
	Encuentro de Feministas Diversas (EFD)	EFD
	Maestras Feministas (MF) (Marcha con la Intersocial)	MF
	Intersocial Feminista	Cotidiano Mujer
Marcha por la Diversidad (MD)	Coordinadora de la Diversidad	Mizangas
		Ovejas Negras
		Ovejas Negras
Marcha del Silencio (MS)	Madres y Familiares	Madres y Familiares
		Madres y Familiares
		Madres y Familiares

El análisis utiliza el método comparativo, que tiene como objetivo la búsqueda de similitudes y disimilitudes (Sartori, 1984). Dado que la comparación se basa en el criterio de homogeneidad, se toma el espacio común que las protestas apropian, siendo el centro el elemento que legitima la comparación. Las diferencias se presentan en las distintas formas que tienen los movimientos de apropiarse del espacio público, y esto no es lo mismo que señalar las características propias de cada una. Por esto se requiere de un trabajo sistemático y riguroso que implique la definición previa de las propiedades y los atributos posibles de ser comparados (Sartori, 1984). En este sentido, el análisis consiste en la elaboración de categorías o conceptos centrales (Strauss & Corbin, 2003) que dan cuenta del sentido de los datos desde la mirada interpretativa de quien investiga (Alonso, 1998). En la medida en que el análisis cualitativo se desarrolla en el diálogo entre los datos obtenidos y las preguntas que orientan la investigación, las dimensiones son: (i) la elección del centro de la capital como espacio de protesta (ii) significados atribuidos a prácticas espaciales que se destacan en relación con el espacio público (iii) significados atribuidos al uso del cuerpo en la protesta (iv) significados atribuidos a los espacios públicos que apropia la marcha y al papel de los medios.

La primera dimensión indaga en las características sociológicas del espacio público del centro como un lugar crucial para protestar en relación con los conceptos teóricos presentados. En la segunda dimensión, se tiene en cuenta el sentido que orienta la acción en función a los distintos imaginarios colectivos del espacio público de la protesta para lxs manifestantes. En la tercera, se indaga en los significados que lxs manifestantes atribuyen al cuerpo como herramienta para protestar. Por último, se

investiga en las configuraciones de los lugares e hitos urbanos producidos por las marchas en el centro. También, sobre la percepción de lxs manifestantes sobre los medios de comunicación y su influencia en la escena política.

7 Análisis

A continuación, se presenta el análisis de cada marcha teniendo en cuenta sus particularidades destacadas: repertorios y tácticas, uso del cuerpo, recorridos y lugares. Seguido a esto se presenta un análisis comparativo en función a las categorías presentadas.

7.1 Análisis Descriptivo

7.1.1 Marcha del Silencio

Desde la primera marcha del 20 de mayo de 1995, el colectivo *Madres y Familiares* prosiguió con la propuesta de marchar en silencio. La decisión sobre cómo se desarrolla esta protesta es tomada por este colectivo, que ha tenido varias proposiciones acerca de la forma de abordar el espacio público ese día, sobre todo por grupos más jóvenes. Como señalaba un familiar, incorporar nuevos símbolos en la escena política siempre fue difícil y debatido. En función a la causa, la propuesta sigue siendo desde hace 24 años la misma: caminan en silencio, encabeza *Madres y Familiares* con la pancarta que lleva la única consigna de toda la protesta. La acompañan 196 fotos de las personas desaparecidas en dictadura, junto a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y el Plenario Intersindical de Trabajadores. Atrás de *Madres y Familiares*, acompaña el compacto y gran cuerpo de la marcha y otros colectivos de derechos humanos. Finalizando la protesta se pronuncian los nombres de las personas desaparecidas en dictadura, mostrando cada rostro proyectado. Con cada uno se pronuncia un “presente” colectivo. Finalmente, se entona el himno nacional y este finaliza en un aplauso masivo y duradero.

El silencio, en contraposición al ruido cotidiano de la ciudad, tiene múltiples significados: el silencio político, el silencio de la causa, el silencio del respeto, el silencio de la prensa, el silencio de lo que existió, el silencio que grita. Se asocia simbólicamente, al silencio político que vivió Uruguay a partir de 1986 a raíz de la aplicación de la ley conocida popularmente como *Ley de Caducidad* y de los siguientes intentos fallidos por revocarla.

Es un silencio que grita, lo más impactante precisamente es ese silencio, es ser la cantidad que somos en la calle y que lo que escuchamos es el caminar, es otro tipo de expresión. (Entrevista MS)

También, se hace silencio en respeto a la memoria de las personas desaparecidas. Este respeto es presentado como un sentimiento popular que se ha ido arraigando en la sociedad uruguaya en la medida en que se han dado a conocer distintas situaciones en torno a los crímenes cometidos en dictadura.

De ahí en más nosotros siempre reivindicamos, ya en dictadura se había hecho alguna Marcha del Silencio y reivindicamos esa cuestión del silencio como en la manera que más nos unía a todos los uruguayos, al paso de los años el único formato de la marcha es esa. (Entrevista MS)

El himno es presentado como un símbolo de unión y de identidad. Un Familiar señalaba que, en contexto de dictadura, el himno se usaba como forma de gritar y también era símbolo de las fuerzas populares como forma de resistir. Por tal motivo el himno representa “lo que nos une”, porque en sus palabras “los discursos acotan la manifestación”.

No tenía que haber ninguna palabra ni ningún discurso que eso acota la manifestación totalmente, no es el discurso lo que nos une, es ese el otro sentimiento que nos une. Creo que fue la primera marcha que se empezó con el himno, era lo que cantábamos en dictadura, porque no podías gritar nada, pero entonces cuando podías estaba el himno, en definitiva, era algo que nos podía unir a todos de alguna manera. (Entrevista MS)

El aplauso final se utiliza como recurso de cierre ante la negativa de un discurso que le dé finalidad a la marcha. Una activista describe al aplauso como un abrazo colectivo, una ola que emerge cuando finaliza la protesta hacia el fondo de la marcha y que vuelve al origen.

El aplauso es como si dieras un abrazo y que te vuelve ese abrazo, es algo inexplicable, esa sensación es inexplicable porque vos lo sentís empezar, estás cantando el himno y de repente vos sabes que viene ese momento y que empiezan a aplaudir y como que se va perdiendo y de repente te viene de nuevo y como que te abraza y de repente se va y viene, es una sensación muy inexplicable. (Entrevista MS)

También, en la cabecera de la marcha, familiares llevan las fotos de las personas desaparecidas. Una familiar manifestó que llevar las fotos en su memoria representa que “mientras los cuerpos no aparezcan, las personas siguen detenidas”. Es una forma de exigencia y de demostrar que siguen latentes en la memoria. Estas fotos, no son tomadas como un simple objeto, sino que tienen una fuerte carga simbólica para la

población en general. En este sentido, las personas que acompañan en el cuerpo de la marcha tienden a no querer tomarlas como forma de demostrar el respeto que les tienen. Además, los familiares consideran que intentar cambiar eso es violentar a las personas porque comparten el mismo respeto y eso representa también el silencio que se manifiesta.



Marcha del Silencio. Fuente: Rebelarte en www.rebelarte.info

Hay un respeto enorme por las fotos, hay Desaparecidos que no tienen familiares y la gente no se anima a agarrar la foto, tenemos que decirle servíte, insistirle para que la lleve porque hay como un respeto hacia los familiares. Recuerdo en un par de marchas que imprimimos las fotos, hicimos un montón de juegos para llevarlas: fue un fracaso. La gente no se anima a agarrarla y no porque no tengan un compromiso sino simplemente que es algo que violenta, o sea el silencio es parte de eso, del respeto que compartimos. (Entrevista MS)

En relación con el paso lento, este está vinculado con el acompañamiento, con las *Madres*, las personas mayores. En este sentido una familiar decía: “vamos a marchar al paso de la persona que más lento tiene que marchar”. Esto deviene como consecuencia de un reclamo que iniciaba en la segunda mitad de la década de los setenta a raíz de las denuncias y las primeras investigaciones realizadas por familiares de las personas desaparecidas. El paso lento señala un reclamo intacto que aún no consigue justicia.

Marchamos en silencio y nuestras madres tienen sus años y ellas con dignidad hasta último momento siguen marchando, en esta última marcha que llovía no podemos dejar a nuestras madres, expulsarlas de la marcha, tenemos que marchar al paso de ellas, es una forma, somos nosotros, el paso va a ser lento porque nuestras viejas, están viejas, están cansadas, entonces ese marchar lento a pesar de la lluvia que te corre es precisamente una forma de decir las viejas no están solas y no importa la edad que tengamos, vamos a marchar al paso de la persona que más lento tiene que marchar. (Entrevista MS)

Con respecto al uso del cuerpo, este está muy asociado al paso lento y al silencio. En ese sentido, el cuerpo va despacio porque va en reflexión. En palabras de un familiar, va “acompañando y cobijando” lo que lo hace una marcha más compacta de lo usual. Lo compacto aparece desde esta idea de *Madres y Familiares* sobre no partidizar la marcha con consignas o banderas partidarias, lo que termina generando que los cuerpos encuentren en el otrx a través del silencio, la forma de participar y enviar el mensaje.

Esta marcha por ejemplo que fue impresionante, una lluvia impresionante, era compacta, era como que la gente se iba cobijando unos a otros y con los paraguas vos te tocabas los paraguas de uno con el otro, era de una gran participación, y yo te decía hoy, que hoy participan bisnietos, participan nietos. (Entrevista MS)

Esto puede reflejarse en la observación, cuando para aplaudir, algunos daban sus paraguas a la persona de al lado, o mientras uno aplaudía el otro lo resguardaba con el fin de que se pueda manifestar. Se ve en esta marcha una solidaridad colectiva que se destaca en relación con los cuerpos juntos y en comparación con las demás protestas.

En referencia al recorrido de la marcha, la manifestación comienza desde la calle Juan D. Jackson y avenida Rivera, finalizando en la plaza Libertad. En principio se encontraban entre estas calles como un punto cercano a la Universidad de la República (Udelar). A partir del año 2009 se inauguró allí el monumento a los *Detenidos Desaparecidos de América Latina*. Un familiar manifiesta que a partir de esto el punto de encuentro cobró significado por haber sido uno de los primeros reconocimientos públicos. Sin embargo, el lugar ya estaba dotado de experiencias y memorias que lo convierten en un lugar de resistencia para la movilización.

Cuando salíamos de ahí no era la plaza de los Desaparecidos, para nosotros tiene sentido el reconocimiento público, pero luego esas cosas se pierden. Hay mucho trabajo para apropiarse. La salida de Rivera y Jackson es porque ahí es la plaza, esa placita, es en honor a los Desaparecidos de América Latina por lo tanto salimos de ahí y vamos para la plaza Libertad. (Entrevista MS)

También la plaza Libertad ha sido un punto clave para esta marcha. Las *Madres* cuando comenzaron a manifestarse en Uruguay, realizaban sus concentraciones en esta plaza. Todos los viernes desde 1984 se realizaba una concentración con las fotos y caminaban. A partir de esto, familiares comenzaron a encontrarse ahí colocando una lista de las personas desaparecidas. Además, es representativo para el colectivo que allí se ubique la Suprema Corte de Justicia.

Entonces, nos íbamos encontrando cuando iban, nuestras madres en el caso mío, con otras madres, a fijarse la lista de los Detenidos Desaparecidos, que ibas con el bolsón, y nunca aparecían, ellas se fijaban, iban a la fila, recibían el bolsón de todos y siempre eran los mismos que iban quedando para atrás. Ya te digo, las concentraciones en la plaza Libertad, que se daban todos los viernes y se han hecho muestras, porque aparte está ahí la Suprema Corte, entonces se han hecho. Para mí el significado de la Marcha del Silencio es eso, salir de la plaza de Detenidos Desaparecidos de AL, hasta la plaza Libertad. (Entrevista MS)

Del análisis se desprende que el repertorio de la Marcha del Silencio aparece en el discurso relacionado con la unión, la reflexión, el acompañamiento y el respeto. Pero también con la omisión, la omisión del Estado y la falta de justicia como un reclamo único de toda la movilización. Las prácticas que utilizan se refieren a no partirizar la marcha. En ese sentido, el movimiento se define en la elección de los recursos que utiliza para ocupar el espacio, demandando justicia en dirección a la Suprema Corte ubicada en la plaza Libertad como un espacio producto de lucha histórica, ejerciendo presión ante el poder político.

Las concentraciones en la plaza libertad se han hecho porque está ahí la Suprema corte de Justicia, entonces, para mí el significado de la marcha del silencio es eso, salir de la plaza de Detenidos Desaparecidos de AL, hasta la plaza Libertad, que tiene para mí como un doble significado, no solo el símbolo de la estatua sino que me hace acordar también a esos tiempos que nos concentrábamos ahí, que éramos poquitas y estábamos con las fotos, y no estábamos con las 196 porque no nos daban los brazos. (Entrevista MS)

7.1.2 *Marcha por la Diversidad*

La Marcha por la Diversidad presenta un repertorio festivo. Se utiliza música representativa, tambores y baile, también se incluye algún tipo de cotillón. Se destaca el uso de vestimenta lúdica por parte de lxs manifestantes. Se lucen todo tipo de banderas y colores, pero resalta una gran bandera de la diversidad. Además, se caracteriza por el desfile de chatas tradicionalmente adornadas. Es interesante que la *Coordinadora de la Diversidad* asigna la chata que abre la protesta al colectivo que considere apropiado visibilizar en relación con la coyuntura social y política que vive el país, de forma habitual, la última chata es la del colectivo *Ovejas Negras*. Al finalizar la marcha se encuentra un escenario donde se presentan figuras del humor del teatro, y se culmina la misma en un baile por la diversidad.

La visibilidad juega un papel más que perceptible en esta marcha, que responde a la invisibilización, la violencia, la carencia y la falta de derechos que viven las personas de la comunidad *lgbt+*. Tanto es así, que la chata que abre la marcha es del colectivo que más vulnerado se encuentre a nivel social y político. También, lxs artistas que eligen para manifestarse en el escenario responden a hacer visibles situaciones de exclusión que se manifiestan poniendo en cuestión las mismas a través del humor. Como afirma una activista “la elección del humor que se presenta también es un mensaje político”, se

trata de hacer uso de lo “ilógico” o lo “burlón”, en una puesta en escena que plantea lo que se quiere transmitir desde lo artístico y lo cultural.

El ambiente lúdico y de fiesta que prima tiene que ver con la identidad y la cultura del movimiento. Como se señaló, el diseño de la ciudad expresa dónde pueden encontrarse los distintos cuerpos, manifestando una ansiedad de control y rechazo al caos ante la diversidad. Ello implica reducir visiblemente la mayor cantidad de cuerpos e identidades que se diferencien de lo hegemónico. Es a través de la acción política que visibilizan su cultura y sus experiencias trasladando los cuerpos desde ese espacio relegado y tradicional donde se expresan, hacia el espacio más importante de la capital haciendo hincapié en su visibilidad. Como afirma una activista: “las fiestas siempre fueron un lugar donde la comunidad *lgbt+* se pudo expresar mejor”. Hacerse visible permite ser reconocidx por otrxs y da seguridad sobre la propia identidad (Arendt, 2005).

Tiene que ver con la cultura del movimiento históricamente no solo en Uruguay. Por otro lado, se expresa desde otro lado. Porque siempre las fiestas fueron un lugar donde la comunidad *lgbt+* se pudo expresar mejor, entonces tiene que ver con eso con poder sacar eso de los espacios privados a la ciudad, a las calles centrales. (Entrevista MD)

De las entrevistas se destacan emociones relacionadas al miedo y a la violencia que viven las personas que no se posicionan dentro de la heteronormatividad. Como señala una activista: “Poder salir a la calle sin tener miedo a la violencia cotidiana que se vive en esa misma calle”. Tanto Sennett (2010) como Butler (2011) afirman que los cuerpos y las identidades se encuentran controlados y excluidos cotidianamente ante la pureza de la identidad y ante los cuerpos ideales en función a los espacios públicos, en esta intención social de controlar lo diferente. Al respecto, la alienación, el miedo y la violencia son parte intrínseca del modo en que se construyen y presentan las calles, avenidas, espacios públicos y privados de forma cotidiana. El espacio que se apropia en la marcha se encuentra en relación con sus pensamientos, afectos y valoraciones.

Además, se destaca que ese día lxs manifestantes no tienen miedo a esa violencia que viven, afirman: “es tu día, y tienes que aprovecharlo”. En relación con esto, las prácticas se habilitan al “desactivar” los controles que rigen este espacio. Sucede cuando la comunidad se encuentra en la marcha, aumentando la visibilidad de sus características como colectivo.

Poder al menos un día al año, poder salir al espacio público y a la calle sin tener miedo a la violencia cotidiana que se vive, en esa misma calle, en 18 de julio, como un espacio reapropiado por el movimiento, y un espacio aparte central en la ciudad. (Entrevista MD)



Marcha por la Diversidad. Fuente: Facebook Coordinadora de la Diversidad

Puede verse en la marcha una gran inversión de recursos en pinturas y vestimentas propias de la fiesta que expresan exuberantemente su identidad como colectivo: body paintings, pelucas, peinados elaborados, maquillajes con muchos colores, telas llamativas para la ropa y variados recursos. Al igual que señalan los antecedentes (Fernández, 2017),

el cuerpo en esta marcha se asocia a la idea del orgullo, el mismo se busca transmitir a través del cuerpo. Como afirma Butler (2011) el cuerpo se apropia del lugar de exclusión a partir del espacio de aparición que crea la protesta, de forma cómoda, haciéndolo visible y orgulloso en el centro de la ciudad. En este sentido, el cuerpo en esta marcha logra la capacidad de transformarse a sí mismo ante las presiones que le ejerce la ciudad.

En referencia al recorrido, las primeras marchas comenzaban en la ahora llamada plaza de la Diversidad Sexual. Es una plaza que se encuentra en Ciudad Vieja a dos cuadras de la plaza Independencia, que se podría decir que se encuentra “escondida” en un callejón del barrio. Así que se le llama el *callejón de la diversidad*. Como afirman activistas, la plaza no cumple con la visibilidad necesaria para manifestarse en comparación con la avenida 18 de Julio.

Originalmente salíamos del callejón de la diversidad que queda ahí en la ciudad vieja. Después nos fuimos a la plaza Independencia. Los primeros años parábamos en la plaza libertad, después empezó a quedar chico el recorrido y la extendimos a la Intendencia y ahora a la Universidad de la República. Simbólicamente para nosotres sigue siendo tomar la calle y cada vez más calles, cortar la principal avenida, 18 de julio que tampoco es fácil y también requiere de gestiones burocráticas y de voluntades políticas porque ahora tienen prohibido cada vez más cortar 18 de julio y nos pasó, querían mandarnos para el callejón y dijimos que no porque cortar 18 para una actividad para nosotres es importantísimo. (Entrevista MD)

La marcha comenzó a ser más multitudinaria, por lo que se decidió realizar desde la plaza Independencia. Allí se realiza una feria que pretende también recibir a los medios de comunicación. Según lxs activistas, la plaza Independencia no implica una

representación simbólica con respecto al movimiento sino localizar un espacio trascendente para la sociedad uruguaya en el sentido de lo amplio a nivel geográfico y la masiva concurrencia de pasaje. También solía finalizar en la plaza Libertad, que comenzó a quedar chica, ya que muchas personas no llegaban a ver el escenario final donde presentan artistas. Más adelante, se decidió extender hasta la Intendencia de Montevideo. A partir de esto, la Intendencia comenzó a generarles incomodidad con respecto a que relacionaran al movimiento con el Estado.

En una primera instancia la marcha iba hasta la hasta la intendencia y hace dos años que se decidió alargarla hasta la Udelar en esta idea de que cada vez somos más personas y que también nos interesaba como salir un poco de la intendencia en esto de poder apartarnos un poco de lo que significa también la institución del Estado. (Entrevista MD)

Finalmente se volvió a extender, realizándose desde la plaza Independencia hasta la explanada de la Udelar, también por la comodidad del espacio lo que facilita sacar provecho del despliegue. La Udelar, sin embargo, tiene una connotación importante para este colectivo, considerando que fue una institución que ayudó a la causa desde su rol académico, estando del lado de su lucha.

La universidad tiene como esa otra representación también un montón de lucha significa, entonces también nos gustaba cómo la idea de parar ahí estar frente a la Universidad en esto de seguir como pensando los espacios históricos que tiene nuestra ciudad para también tomarlos como símbolo de lucha. (Entrevista MD)

7.1.3 *Marcha del 8M*

En la Marcha del 8M se desarrolla un repertorio tanto tradicional como novedoso que es propio del movimiento feminista. Se presentan recursos variados: performances, desnudos, body paintings, carteles, cánticos, tambores, megáfonos, bombas de humo, pinturas y grafitis. Además, llevan carteles con las fotos de las mujeres asesinadas y desaparecidas. En esta marcha se visualiza fácilmente la conexión entre las prácticas y los lugares. Un ejemplo son los tambores que manifestantes afirman que “suenan más” en determinados lugares, o los cánticos que tienen relación con las zonas donde las activistas van interactuando. “Al ser tan masivo hay un desfase, pero todas cumplimos con las etapas”.

En la iglesia se cantan cosas relacionadas con la iglesia, que está la policía también, la de las brujas. Está: “señor, señora no sea indiferente” se hacen más o menos en las calles entre la plaza del entrevero y la intendencia que también hay apartamentos donde está la gente mirándote y

todo que es como más el fervor del público, al ser tan masivo, hay un desfase, pero todas cumplimos las etapas, no es algo pactado, nace, pasando la iglesia hasta la Udelar es más fiesta. (Entrevista 8M)

Puede visualizarse cómo el espacio público aparece como portador de sentido de las prácticas a través de las memorias colectivas que se inscriben en el mismo. En la iglesia del Cordón, los cánticos, como la pintura destinada, están relacionados a la histórica persecución hacia las mujeres por parte de la institución. Como afirman: “Es algo ancestral”. Además de la pintura en la iglesia, también se salpicó una fuente cubierta de candados que representa la unión de las parejas. Dejaron allí una nota que decía: “El amor no encierra”. A través de los símbolos y significados implícitos en el espacio público, se reproduce la lógica hegemónica y cuando la misma habita el espacio de la protesta puede volverse uso de prácticas que intervienen la misma, volviendo el espacio un lugar de pugna para la cultura. La importancia de la iglesia, monumentos o de cualquier lugar en la toma del espacio radica en las representaciones colectivas que tienen para el movimiento. El control no se materializa en los lugares, sino que los atraviesa. La importancia no radica específicamente en dichos lugares cuando son apropiados, sino que sus usos se convierten en intervenciones en el espacio de representación. Estas tácticas, como la pintura y el grafiti, a “contra-tiempo” son comprendidas por ellas como marcas de repudio. Mensajes y señales asociados a la representación de la persecución histórica hacia el cuerpo y la psiquis de las mujeres y disidencias por parte de la iglesia, así como a la explotación laboral y animal. “La gente pasa, el ómnibus sigue, el tránsito continúa, pero es la necesidad de parar y tomar ese espacio”.

Marcar ese lugar, no solamente señalar sino decir que lo repudiamos. Y la pintura roja es eso, es esa marca. Los grafitis son una marca, un mensaje que queda después que pasa la marcha. Los grafitis, en las paredes, en las calles, es algo que está diciendo y que va a contra tiempo, porque vos ves que la gente pasa, sigue. Los ómnibus siguen, el tránsito continúa, pero es como la necesidad de parar y tomar ese espacio y habitarlo de manera diferente. (Entrevista 8M)

En relación con el cuerpo, aparecen distintas performances representadas con el mismo, a través de las artes escénicas y en menor medida, desnudos y mensajes pintados. Sin embargo, no es solamente el cuerpo representando la práctica, sino además la práctica, el propio cuerpo interviniendo como piensan. El cuerpo interviniendo directamente el pensamiento desde la fisura que deja el poder. En relación con ello, parten de reconocer

las opresiones en su cuerpo para poder entender la lucha a partir de sí mismas y saber “que quieren hacer con el mundo”.



Performance del Colectivo Decidoras, 8M. Fuente: Rebelarte en www.rebelarte.info

El cuerpo es una potencia, transformadora, transmutadora, impresionante. Es el sentido de lo político de manifestarnos. Porque nuestro cuerpo está matizado por el pensamiento patriarcal. Entonces claro, es difícil desestructurar y desmaquinizar la rigidez del cuerpo. (Entrevista 8M)

En la misma línea, usar el cuerpo desnudo en la marcha es un acto de transgresión, en un contexto de lucha, en oposición a la cosificación del cuerpo de la mujer. Una negociación, una interpelación de los significados del cuerpo de la mujer en el espacio público en relación con la libertad y la autonomía. Como decía una activista: “nos dicen cómo y cuándo amamantar”; es un ejemplo de las normas relativas al uso del cuerpo de la mujer en el espacio público.

Resignificar el hecho de que nuestro cuerpo es objeto de consumo, cosificación de la mujer, la mercantilización de los cuerpos, también ser libres, la censura a las tetas, como, cuando amamantar, de habitar el cuerpo, desmercantilizarlo y descosificarlo. Es la transgresión, desnudar el cuerpo con autonomía y decir: es mi cuerpo y lo muestro y no estoy invitando a nadie a que haga nada con mi cuerpo. Son cuerpos que no son lo que la gente espera ver. (Entrevista 8M)

Estas tácticas pasan por sentirse cómodas entre ellas y en ese espacio, lo que remite al espacio de aparición que plantea Butler (2011), un espacio de empoderamiento donde se habilita la táctica. La contradicción pasa porque aún no consiguen que sus cuerpos sean vistos de otra manera de forma cotidiana: “es un lugar en que nos sentimos quizás más cómodas de hacerlo”, “una poder poner el cuerpo y que no sea objeto de humillación, vergüenza y acoso”.

La marcha tiene que ver con que es el lugar en que nos sentimos más cómodas y cómodos de hacerlo, y las contradicciones también tienen que ver con lo mismo, se da en un momento en

que nosotres no conseguimos todavía esa libertad de poder andar por la calle o que nuestros cuerpos sean vistos de otra manera y no de esta manera patriarcal. (Entrevista 8M)

En el mismo sentido también afirman “ganar, no un espacio sino un espacio del propio reconocimiento”, como también manifiestan la idea de “expresar junto con otras” lo que habilita la acción. Se reafirma entonces, la idea del espacio de la protesta como un espacio de empoderamiento que según la activista: “cambia las cosas en tu vida cotidiana, dándote la fuerza de decir que no”.

Nosotras ahí ganamos espacio, espacio propio, no un espacio, porque el otro o la otra institución o quien sea te va a reconocer, es un espacio del propio reconocimiento. Cuando vos lo podés expresar, la rabia, lo que te sucede, lo expresas junto con las otras, eso después te fortalece y eso después cambia las cosas en tu vida cotidiana, cosas que antes decías, pensaban, te sentís como con la capacidad y la fuerza y decís no, a esto le puedo decir que no. (Entrevista 8M)

En relación con la teoría de Sennett (2010) y al igual que expresan activistas de la Marcha por la Diversidad, se plantea que sus cuerpos en la marcha “son cuerpos que no son lo que la gente espera ver, ante todos en el centro de todo”. Además, afirman que el cuerpo de la mujer y las disidencias se encuentra atravesado cotidianamente por un “no deber apropiarse del espacio público como las personas”. Esta frase implica pensar en quienes son personas en la ciudad. También, argumentan que por eso es importante “tener el cuerpo en la calle para ser reconocidas como sujetos de derechos que pertenecen al espacio público en su más amplio concepto”.

“El cuerpo de la mujer y las disidencias generalmente está atravesado por una vergüenza o un no deber apropiarse, del espacio público, como a las personas ¿no? Como un sujeto de derechos o como una persona que pertenece a cierto lugar o a cierto espacio que puede moverse con toda la movilidad” (Entrevista 8M)

Para finalizar la marcha, realizan una fogata y se dan un abrazo colectivo tomadas de las manos en forma de “caracol”. Al respecto de la fogata, como afirman las manifestantes representa una “hoguera”. Allí queman símbolos del patriarcado. Usan símbolos del orden hegemónico. Además, las activistas consideran que en la implementación del fuego se sintió resistencia por parte de quienes acompañaban, siendo entendido en sus palabras, “como un acto violento” y perciben que lentamente se fue asociando y aceptando como la idea simbólica de la quema del patriarcado.

Con relación al recorrido, la Marcha del 8M comienza en la plaza Libertad con una performance teatral y culmina en la explanada de la Udelar, con la lectura de la proclama que da cierre a la marcha. La importancia que tiene la plaza Libertad para este movimiento tiene que ver con la construcción histórica de la lucha feminista en Uruguay. Además, geográficamente, siempre se han concentrado en la plaza Libertad para hacer todas las actividades, se realizan allí las alertas cada vez que acontece un femicidio. Los colectivos feministas también se concentraban allí cada 8 de marzo antes de que sucediera el Paro Internacional de Mujeres en 2017, lo que hizo una marcha masiva. Una activista comentaba: “en un momento dado se quiso prohibir, usar las plazas y todo lo demás, igual nosotras lo hicimos, creo que tiene mucho significado la plaza, simboliza mucho, hablamos de la libertad de nosotras”. La marcha finaliza en la explanada de la Udelar, se usa como una zona amplia, en un sentido geográfico, por su capacidad de ser una zona abierta e iluminada. En el año 2018 la protesta culminó más adelante, pero al ser tan masiva una parte terminó por la Udelar. Una entrevistada decía “la idea era terminar adelante porque la Universidad había colocado el cartel que decía ‘Igualdad de Género compromiso Universitario’” por lo que intentan separarse de la institución.

7.2 Análisis Comparativo

7.2.1 Marchar en el Centro

Las protestas estudiadas tienen en común su manifestación en el centro de la capital, un espacio de concentración de servicios públicos y privados, que presenta mayor acceso a movilidad, accesibilidad y mayor oferta de espacios públicos. La teoría de Lefebvre (2000) implica al centro, así como a la ciudad toda, en una reproducción de estructuras de clase a través del valor de uso. En tanto, la producción de estas estructuras de exclusión es una de las variables para hacer del espacio del centro de Montevideo un lugar crucial para la lucha política.

Asimismo, retomando a Lefebvre (2000), la noción operatoria de clasificación y ordenamiento que gobierna al espacio sirve al poder, es decir, al Estado y las autoridades. En este sentido el centro de Montevideo presentó instituciones importantes para la interpelación de las decisiones políticas: se encuentran allí la Presidencia de la República, la Intendencia de Montevideo, la Suprema Corte de Justicia y la Universidad de la República. En referencia a la publicidad de la acción, el centro en conexión con la

ciudad, presenta un flujo importante de movilidad hacia otras partes de la capital. Además, se presenta como el lugar de trabajo de lxs Montevideanxs, lo que lo hace más concurrido cotidianamente en días laborables. Esto permite que lxs manifestantes, en los términos de Arendt (2005) sean vistxs y oídxs masivamente tanto por quienes allí circulan, como por los medios de comunicación.

Además, como afirman los antecedentes (Fernández, 2017, Urzúa 2011) y se desprende del trabajo de campo la elección de manifestarse en el centro de la ciudad tiene que ver con un proceso histórico de los espacios públicos que allí habitan. En este sentido, en el trabajo de campo de entrevistas se acentúa en el centro de Montevideo, la plaza Libertad como un espacio político común fundamental para las tres movilizaciones estudiadas. En la plaza Libertad se encuentra la Suprema Corte de Justicia. También, presenta una carga performática asociada a su nombre: “el derecho a conocer”, “el derecho a la libertad”. Principalmente, se destaca por una carga simbólica relacionada a la lucha social que remite a actividades que se realizaban allí al inicio de la democracia. Por otro lado, en las propias palabras de lxs entrevistadxs: “es confidente de todos los cambios sociales” en este sentido recuerda el hecho de que las tres movilizaciones tuvieron sus precedentes allí, cuando aún no cobraban relevancia multitudinaria. Es por todo ello que podemos decir que el centro de Montevideo es sin duda un lugar característico de visibilidad para los cuerpos, las identidades y el movimiento. Para enviar el mensaje a las autoridades, a los medios y a la población en general.

7.2.2 Tomar la Calle

En relación con los repertorios de protesta, cuando hablamos de un conjunto de performances, estamos hablando también del ambiente: más lúdico o institucional, en silencio o en la fiesta, cantando, gritando, con consignas, sin consignas, etc. La marcha en sí misma es una táctica inicial. Estas formas de manifestarse corresponden a experiencias previas de estas manifestaciones, como señala Tilly (2008) los repertorios de protesta se producen de forma histórica y cultural en las luchas de estos movimientos. Podemos decir con relación a los planteos de Delgado (2007) que las tres movilizaciones generan una transformación visual y acústica del centro, un conjunto de sonidos, música y ruidos que no son los habituales de la calle. Es allí donde se encuentran las diferentes tácticas, estudiadas en función al espacio público.

En el caso de la Marcha del Silencio, las prácticas que utiliza pretenden identificar a la audiencia con la unión, por lo que no da pie a partirizar de ninguna forma la marcha. Ni discursos, ni cantos, ni banderas, ni ruidos. Su repertorio, el aplauso, el himno, el silencio, el paso lento, la compacticidad, crean los lazos de identidad necesarios en el espacio público para plantear un reclamo que es histórico. Se destaca el cuerpo total de la marcha como una táctica aglutinadora que sostiene el elemento principal como una única y clara consigna. No hay un movimiento de diferentes representaciones sino más bien uno que acompaña y comparte el reclamo que iniciaron en su momento las *Madres* y familiares de las personas desaparecidas. La marcha en sí misma, como una táctica inicial, depende del otrx, para hacer silencio, para caminar despacio, para cantar el himno, para aplaudir. Es un repertorio masivo que lleva a cabo toda la movilización.

Para el caso de la Marcha por la Diversidad, la táctica que se destaca está en los cuerpos: con maquillajes, pelucas y vestimentas festivas plantean la lucha por el reconocimiento haciéndose visibles. Ser reconocidxs en el espacio implica la seguridad de nuestra propia identidad (Arendt, 2005). Todo lo que se hace visible en el espacio público está bien, porque ha sido trabajado y transmutado para que aparezca y sea visto por otrxs. El reconocimiento de los otrxs implica ser aceptadxs y consideradxs como sujetxs de derechos. Reconocer al otrx también es la aceptación por la diversidad. Como decía una entrevistada en función de interactuar con la iglesia del cordón en la Marcha por la Diversidad: “la gente realmente incorporó el respeto a la diversidad, que pasa por todos los tipos de diversidades que hay, incluida la religiosa”.

El repertorio de esta protesta: la música, el baile, la celebración, en oposición al repertorio de la Marcha del Silencio, simboliza algo en común para lxs manifestantes: la unión, en este caso la unión por la diversidad, por el otrx, por el poder ser, por el respetar al otrx. En ese sentido, una activista de la Marcha por la Diversidad decía que no había notado que pasaban por la iglesia y que no se da lugar allí a la acción por que “la gente realmente incorporó el respeto a la diversidad”:

No la había notado en realidad a la iglesia, en años anteriores, se evitó explícitamente hacer un recorrido que pasara frente a iglesias, para evitar eso. Por eso íbamos hasta plaza “Cagancha”, y no pasábamos por ninguna iglesia, pero bueno ahora si pasamos por la del Cordón. Si me preguntas porque creo que no pasa la acción, es porque la gente realmente incorporó el respeto a la diversidad, que pasa por todos los tipos de diversidades que hay incluida la religiosa, y creo que es pacífica por eso en realidad, pero ya te digo, en lo personal no cuestiono a las

compañeras, tirar bombas de pintura no es la gran cosa, demuestran una manifestación contraria a la Iglesia Católica. (Entrevista MD)

El caso del 8M, destaca en sus tácticas un nexo intenso con los lugares. Esta marcha tiene en común con la Marcha por la Diversidad la desnaturalización de las significaciones puestas en el cuerpo, en este caso el cuerpo de la mujer y lo que significa “ser mujer”, pero se destaca en sus tácticas que colocan especial énfasis a partir de las representaciones colectivas del espacio público, en la lógica patriarcal y capitalista intrínseca en las relaciones que rigen el espacio de poder.

El feminismo manifiesta la capacidad de ruptura de las estructuras más básicas de la sociedad, que atraviesan ponderadamente el espacio público; puede registrarse en la acción colectiva que interpela mostrando lo más violento de estas lógicas, de la maternidad, el trabajo no remunerado, la cultura de la violación y múltiples dimensiones que tambalean fuertemente los “valores familiares” y las bases sociales construidas. Las memorias y experiencias de este colectivo se encuentran ligadas a los lugares que apropian y puede verse esta relación más fácilmente que en las demás protestas, en sus prácticas capaces de iniciar debates polémicos entre los distintos sectores al manifestarse directamente en los lugares. Aunque se trata de una protesta pasiva, es en la única marcha donde se encuentra la policía uniformada, específicamente en el lugar de la iglesia donde las activistas ya habían realizado la misma intervención con pintura el año anterior. En la entrevista una manifestante decía: “Es un mensaje claro del entramado de las instituciones y cómo reacciona frente a la toma del espacio”.

Para mí es un mensaje claro del entramado de instituciones y cómo reacciona frente a esa toma del espacio que hacemos nosotres y nosotras, creo que ahí se marca la diferencia de cuáles son los lugares que se sienten atacados cada vez que nosotras y nosotres salimos a la calle o que valores y que tradiciones intentan como cuidar, el estado intenta proteger. (Entrevista 8M)

Al intervenir a través de tácticas el espacio de representación, las fuerzas de representación del espacio se intentan imponer; en este sentido una activista del 8M manifiesta: “El patriarcado y el capital van a querer volver al lugar donde estabas, y vos ahí es donde tienes que pujar”. En la lucha feminista a través del discurso y de las repercusiones sociales, mediáticas y con las autoridades, puede reconocerse más fácilmente que en las demás protestas, la presión que se les ejerce ante el despliegue de sus repertorios: en la presencia policial de la marcha, en los artículos que tachan de vandalismo, en las repercusiones en redes sociales.

Ante el despliegue de semejante movilización, marcha y liberación, vas a tener una contrarrestación, el patriarcado y el capital se van a desplegar sobre tus cuerpos ejerciendo más violencia de nuevo, porque vos estás corriendo el orden de la acción, te estás poniendo en el centro como sujeta política y el patriarcado y el capital van a querer volverte al lugar donde estabas y vos ahí es donde tienes que pujar y que no te corran de tu centro, ante todo despliegue va a haber un contra despliegue que te va a correr más. (Entrevista 8M)

Por lo anterior, podemos decir que las tres manifestaciones estudiadas tienen en común el uso de tácticas performáticas que utilizan como soporte el cuerpo y el espacio público. Varían en función a la cultura, la identidad y a las demandas del movimiento, pero plantean formas contrarias de habitar la calle y los cuerpos, que cargan de significados los lugares que habitan, produciendo un nuevo espacio que reclama lo verdaderamente público, dotando a las personas de un fortalecimiento que como afirman activistas: “cambia las cosas en tu vida cotidiana, cosas que antes decías, pensabas, te sentís como con la capacidad y la fuerza y decís no, a esto le puedo decir que no”.

7.2.3 El cuerpo como táctica de resistencia

En relación con el cuerpo, estas marchas tienen en común su uso como acción táctica: lxs manifestantes se valen de su cuerpo como herramienta de lucha. El cuerpo toma dos dimensiones, de encuentro con lxs otrxs en el sentido de empoderamiento, de contenerse e identificarse con otrxs y también como una manifestación del control, de apropiación de la exclusión, en esta última, puede hacerlo interpelándolo desde la fisura del poder, o magnificándolo desde el orgullo.

En la Marcha del Silencio el cuerpo camina despacio manifestando lo contrario del ajetreo de la vida cotidiana. Se encuentra en silencio, reflexionando y mientras lo hace encuentra en el otrx acompañamiento, los cuerpos se acompañan porque comparten un mismo reclamo. Eso puede verse en lo compacto de la marcha, en los cuerpos juntos, cercanos. Aquí el cuerpo es parte de un repertorio “aglutinado” que manifiesta firmemente la unión y el encuentro con los otrxs con los que comparte la misma demanda. En los demás casos, tanto en la Marcha del 8M como en la Marcha por la Diversidad, tienen en común como se señaló una inversión importante de recursos en el cuerpo con relación a sus experiencias, interpelándolas como en el 8M o magnificándolas como en la Marcha por la Diversidad. En el caso del 8M, el cuerpo en la marcha usa las propias lógicas del orden dominante para apropiarse el espacio público,

rompiendo con las reglas implícitas que lo controlan. Usando el cuerpo como un lienzo para poder apropiarlo. El cuerpo aparece como una oposición a la significación cotidiana sobre los cuerpos. Ya sea interpelándolo o magnificándolo, el cuerpo se resignifica, deja de lado las opresiones de la ciudad que plantea Sennett (2010) y se convierte en una herramienta política que se usa como forma de comunicar, como manifiesta una activista: "las cosas que nos pasan".

El cuerpo bueno, el cuerpo es un territorio político que se expresa políticamente y que ocupa el espacio político público. El uso del cuerpo como forma de comunicar. El tema de la escritura del cuerpo me parece que es como este, usar el cuerpo como un territorio donde se puedan escribir, las cosas que nos pasan. (Entrevista 8M)

El espacio de aparición que crean los cuerpos habilita su uso de diferentes formas través de un sentimiento de "contención" y "empoderamiento" que produce marchar con otrxs con los que se ha generado lazos de identidad. Ese día, lxs manifestantes crean un nuevo espacio que responde a un objetivo en común y que no se rige por las lógicas dominantes. Una entrevistada de la Marcha del 8M decía: "sabes que nadie te va a decir nada, sabes que estas cuidada, no tener miedo porque estamos con otros en cierta clave".

No tener miedo de sacar la voz, no tener miedo de estar en la calle y no tener miedo porque estamos con otros y con otras, en cierta clave, es un grito en medio de la ciudad. Es el espacio donde yo puedo estar en la calle, puedo estar en el centro de mi ciudad y estoy bien y por fin lo puedo hacer y puedo ser visible entonces, ¿me voy a mostrar no? Ese día tiene que ver con la libertad, es un día que te permite todo, el día lo aprovechas porque es tu momento, es tu espacio, sabes que nadie te va a decir nada, sabes que estás cuidada, es el día, tenés que aprovecharlo. (Entrevista MD)

7.2.4 *Producción de espacios públicos*

Las marchas estudiadas tienen en común un desplazamiento masivo por la principal vía de la capital, la avenida 18 de julio. En el recorrido de las tres marchas, como señala Delgado (2007), se comporta una cartografía en la que se inscribe la representación de la ciudad que considera los lugares por donde pasan, se detienen y desembocan.

En la Marcha del Silencio, el lugar que eligen para iniciar la protesta se tomó en cuenta "como un punto cercano a la Universidad". Adquirió además una carga simbólica importante a partir del monumento y reconocimiento público, siendo este uno de los

primeros. Sin embargo, el lugar ya estaba dotado de experiencias y significados. En este sentido, la Udelar, tiene una carga simbólica importante en la construcción de sus luchas, tanto para la Marcha del Silencio como para la Marcha por la Diversidad. Esta última la describe como una institución que ha acompañado la lucha, no siendo así en el caso de la Marcha del 8M que intenta diferenciarse absolutamente. Tanto es así, que deciden cambiar el recorrido para manifestarlo. La Marcha por la Diversidad, por su parte, también expresa el sentido de las representaciones al alejarse de la Intendencia de Montevideo con el fin de no relacionarse con el Estado. Además, puede verse que esta marcha desaloja una plaza como *el callejón de la diversidad* por no cumplir con visibilidad como una característica necesaria para tomar las calles, además de la necesidad de un espacio mayor. Concentrarse en estos lugares, es lo conlleva con el tiempo a los hitos urbanos homologados, como es el caso de la plaza Libertad, fundamental en la lucha de estas manifestaciones.

Además, las protestas utilizan otros lugares que no corresponden a las experiencias históricas y de resistencias para los movimientos, sino que tienen que ver en el sentido de De Certeau (1996) con las estrategias que permean estos espacios. Se visualiza más en el caso de la Marcha del 8M, que como se describe se intervienen monumentos y lugares que representan la violencia que atraviesan, involucrando al Estado, autoridades, locales comerciales e instituciones eclesiásticas.

Del análisis surge que las tres movilizaciones tienen en cuenta sus experiencias y memorias sobre los espacios que habitan para enviar su mensaje. En la búsqueda de identificar el mensaje de su movimiento, las protestas eligen los lugares en función a su visibilidad, sus experiencias, memorias y luchas históricas de sus colectivos. Además, los lugares que se encuentran atravesados por las lógicas que deben hacerse visibles, son interesantes en el espacio de aparición, volviéndose a través de tácticas espacios de transformación de esa cultura.

7.2.5 *Repercusión en los medios*

Así como los movimientos se organizan y propagan en las redes sociales, los medios de comunicación masivos también promueven la escena mostrando su peor o mejor cara. Al respecto, se preguntó a lxs activistas sobre los mismos, teniendo en cuenta su importancia como difusores en el registro de sus prácticas.

En el caso de la Marcha del Silencio, de las entrevistas surge que en los medios ha habido un avance en cuanto al enfoque de la causa. Sin embargo, su discurso se califica como limitado, poco incisivo, poco agudo y superficial. Familiares plantean una falta de investigación, pero rescatan periodistas más comprometidos. También plantean un uso morboso y acosador hacia familiares cuando surgen noticias acerca de los cuerpos.

Los medios abordan las noticias y sus títulos en torno a esta marcha en función a la causa. Presentan además fragmentos de entrevistas a activistas del colectivo de *Madres y Familiares*. *El País* en la nota del 20 de mayo de 2019, titulaba: *¡Que nos digan dónde están!*⁸, manifestando parte de una entrevista al colectivo: “Hace 41 años que vengo detrás de estas verdades secuestradas, estar con gente levanta el ánimo a pesar de todo lo que hacen los que detentan el poder, que no hacen nada. La verdad está en los asesinos, el gobierno sabe dónde está la verdad”, señalaba un familiar en la noticia.

En la Marcha por la Diversidad se plantearon por parte de lxs activistas distintos inconvenientes, como cortar el momento posterior a la proclama en un comunicado sobre violencia en la programación de la marcha y un intenso trabajo de taller con periodistas sobre género y cómo manejar los términos. Una activista decía: “La transmisión parece un carnaval, le falta una cobertura política, entrevistan a quienes van pasando”. Consideran que, aunque la cobertura es amplia, son sensacionalistas y usan situaciones de exclusión como fetiches. En general, los medios para hacer alusión a esta marcha implican de forma reiterada las palabras “festejo” y “celebración”. En el año 2019 corrieron el foco hacia un debate político. En el portal de *El Observador*, el día de la marcha, 27 de septiembre, figuraba el título: *La marcha por la Diversidad y un foco electoral que desenfoca*⁹. En el cuerpo de la nota manifiesta: “Es un error que cometen los grupos que organizan la Marcha por la Diversidad, al correr el foco hacia temas electorales en relación con la consigna formulada por la Coordinadora de la Diversidad sobre el miedo no es la forma”.

En el discurso de las activistas de la Marcha del 8M se caracteriza a los medios de comunicación como exponentes de una visión patriarcal y hetero-capitalista. En relación con el énfasis de los medios con el suceso de la iglesia, las activistas consideran que su

⁸ ¡Que nos digan dónde están! *El País* (27 de mayo de 2019). <https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/digan-nueva-edicion-marcha-silencio-recorre-julio.html>

⁹ La marcha por la Diversidad y un foco electoral que desenfoca. *El Observador* (27 de setiembre de 2019) <https://www.elobservador.com.uy/nota/la-marcha-por-la-diversidad-y-un-foco-electoral-que-desenfoca-2019926172214>

lucha no se coarta por esas repercusiones, ya que se tergiversa la información. Luego de esta marcha, el portal del diario *Subrayado* titulaba: *Fiscal investiga de oficio ataque a la iglesia del Cordón y pide identificar a las agresoras*¹⁰. En la nota manifiesta: “El fiscal pidió a los policías que con las cámaras de vigilancia identifique a quienes arrojaron bombas de pintura”, “Un grupo de manifestantes se paró durante la marcha ante la iglesia, que estaba custodiada en la puerta por policías, y además de ensuciar las paredes entonó cánticos y consignas contra la iglesia”.

Con la misma noticia, *La Red* el 9 de marzo de 2019 titulaba: *Fiscalía investigará agresión a fachada de la Iglesia del Cordón durante la marcha feminista*¹¹. En el texto manifiesta: “Los tristes y dolorosos escándalos de los abusos a menores, que con vergüenza reconocemos, son utilizados para justificar esta culpabilización. Vandalizar un templo católico no hace nada positivo para las mujeres. Al contrario, ensucia una manifestación pública que nos recuerda la conquista de sus derechos y la lucha actual contra la violencia hacia ellas, indica la Iglesia”

Los medios de comunicación influyen en la configuración de los imaginarios colectivos, lo que implica su responsabilidad en contribuir directamente en la creación de los mismos, en el marco de una tendencia hacia la democratización de los medios y del espacio público. En este sentido, recodifican la política y los conflictos sociales, y adquieren importancia en el impacto de la manifestación. Si bien no es el objetivo de este trabajo abordar el rol de los medios de comunicación en las manifestaciones, es interesante destacar su papel fundamental, no solamente en pro de una democratización de los mismos, sino también de favorecer el registro visual de las prácticas del movimiento en un sentido más amplio. Además, es interesante destacar que la visibilidad adquiere otra cara en tiempos de aceleración tecnológica, ya que las redes sociales permiten el registro y difusión de imágenes en tiempo real y las personas y los movimientos pueden difundir sus propias imágenes sobre la manifestación. Sin embargo, las redes sociales a través de algoritmos radicalizan, sesgan y manipulan cada vez más a las personas sin ningún tipo de control. La inteligencia artificial y las masivas bases de datos que generan las redes, sesgadas por las decisiones que hemos tomado en

¹⁰ Fiscal investiga de oficio ataque a la iglesia del Cordón y pide identificar a las agresoras. *Subrayado* (08 de marzo de 2019) <https://www.subrayado.com.uy/fiscal-investiga-oficio-ataque-la-iglesia-del-cordon-y-pide-identificar-las-agresoras-n528375>

¹¹ Fiscalía investigará agresión a fachada de la Iglesia del Cordón durante la marcha feminista. *La Red 21* (09 de marzo de 2019) <https://www.lr21.com.uy/comunidad/1394634-marcha-feminista-iglesia-cordon-pintura-investigacion>

el pasado y atravesadas por prejuicios, sin ninguna intervención diversificada y humana, nos destinan a un futuro donde las interpretaciones acerca de lo que sucede estarán cada vez más alejadas.

8. Conclusiones

La toma de la calle en las protestas callejeras ha irrumpido en escenas estéticas, artísticas y originales. Las calles, monumentos y plazas son representativas para la ciudadanía, tienen un significado que corresponde a experiencias colectivas. Irrumpir ese espacio es significarlo de nuevas experiencias que sí elegimos, que ejemplificamos, o directamente haciendo visible lo que no queremos y damos como natural. Pero para ello se necesita de lxs otrxs, en procesos de empoderamiento o lazos de identidad. La acción debe ser colectiva para tener la “confianza” para cambiar ese espacio.

En Uruguay, las tres protestas estudiadas no son solo las más concurridas, sino que también presentan, en la toma de espacios en común del centro, distintas escenas originales y performáticas que responden claramente a sus objetivos, historias y experiencias en estos espacios y en el espacio público en su definición más amplia. Las tres han sido interesantes para esta investigación, que intenta dar cuenta de la importancia de entender estas prácticas para una mayor amplitud de la acción colectiva y su potencial transformador en el espacio público.

Las tres protestas presentan a partir de la marcha en sí misma como táctica inicial, una variedad de otras tácticas para tomar la calle, que rompen con la forma cotidiana de habitarla y significarla. De la investigación se destaca que para que el movimiento, los cuerpos y sus demandas tomen las calles, deben contar con visibilidad como una característica necesaria. El centro de Montevideo, como un elemento que las tres comparten, es un lugar crucial, es escenario de amplificaciones y repercusiones con un gran impacto visual y mediático de desplazarse por la avenida 18 de julio, ventajosa para enviar el mensaje al poder, a los medios de comunicación y a la sociedad en general. Además, allí se encuentran instituciones importantes como la Presidencia de la República, la Intendencia de Montevideo, la Suprema Corte de Justicia y la Universidad de la República. Se destaca, que es importante para lxs activistas el hecho de que allí se encuentre la plaza Libertad como un hito urbano político en común y fundamental, construido en la lucha de estas movilizaciones. Para el caso de la Marcha del Silencio,

las *Madres* comenzaron a manifestarse allí, realizando una concentración con las fotos de las personas desaparecidas. Además, es representativo para este colectivo que allí se ubique la Suprema Corte de Justicia. La Marcha por la Diversidad, además, tiene sus primeros antecedentes allí, en 1992, en una concentración por el Día Internacional del Orgullo *lgbt+*, iniciando la Marcha del Orgullo Homosexual. También, para el caso de la Marcha del 8M, la importancia que tiene esta plaza tiene que ver con la construcción histórica de la lucha feminista en Uruguay.

En esta experiencia de apropiarse las plazas, calles y lugares, en una suerte de contraespacio, las marchas también construyen memorias, lo que genera una fuerza simbólica en estos lugares que produce imaginarios sociales. En este sentido, las tres marchas estudiadas se articularon en torno a las memorias colectivas inscritas en los lugares que usan, pudo verse en el discurso que varían algunos espacios que utilizan en relación con estas representaciones, tanto por alejarse de las referencias del Estado o para seguir trabajando en espacios históricos como el caso de la plaza Libertad. Esto pudo verse en el uso de la Udelar por parte de la Marcha por la Diversidad, la que considera que la institución ha acompañado su lucha y para la Marcha del Silencio que ha buscado un punto cercano de encuentro a la institución para reunirse. En su contrario, puede verse el intento de la Marcha del 8M al separarse de esta misma institución. También, la Marcha por la Diversidad se aleja de la Intendencia de Montevideo, entre otras cosas por separarse de la connotación política.

Además de elegir estos lugares por las memorias y experiencias históricas de los movimientos en sus luchas, otros, también se toman en torno a las experiencias cotidianas de las personas y sus pares con lxs que se identifican, en las calles, plazas, avenidas, instituciones y en relación con las consecuencias de decisiones políticas que se trasladan a este espacio y son parte del mismo. Se trata de la violencia construida que atraviesa históricamente estos lugares, al propio espacio público, lo que se ve reflejado en el cuerpo, la cultura y las vivencias, como una parte identitaria del movimiento que ese día se manifiesta en sus repertorios. Como afirman activistas, poder “al menos un día al año, salir al espacio público y a la calle sin tener miedo a la violencia cotidiana que se vive, en esa misma calle, en 18 de julio, como un espacio reapropiado por el movimiento, y un espacio central en la ciudad”. Para ello, las manifestaciones estudiadas presentan formas diferentes de hacerse visibles y tomar el centro. En este sentido, de esta investigación se destacan las siguientes tácticas:

En el caso de la Marcha del silencio, se destaca el silencio político, de la causa, del respeto, de la prensa, un silencio que “grita”. Este silencio representa lo que calla el Estado, lo que omiten los medios de comunicación, la falta de justicia. También, llevan las fotos de las personas desaparecidas como una forma demostrar que mientras haya impunidad siguen vivas en la memoria. Las personas que acompañan tienden a no querer tomarlas como forma de demostrar el respeto que les tienen. El himno, además, es un símbolo de unión y de identidad, como señala un familiar: “en contexto de dictadura, se usaba como forma de gritar y también era símbolo de las fuerzas populares como forma de resistir”. El aplauso final, se utiliza como alternativa de un discurso que le dé finalidad a la marcha. Una activista lo describe como un “abrazo colectivo”, que emerge cuando finaliza la protesta hacia el fondo de la marcha y que vuelve al origen.

No es una manifestación de variadas perspectivas de consignas o banderas partidarias, lo que genera que los cuerpos encuentren en el otro a través del silencio la forma de participar y enviar el mensaje. El cuerpo va despacio y en reflexión acompañando a las personas mayores como consecuencia de un reclamo de justicia que iniciaba en la segunda mitad de la década de los setenta. Lo anterior genera una marcha compacta como una táctica en sí misma que aglutina y enfatiza en relación con los cuerpos juntos y en comparación con las demás protestas. Esto deja ver los lazos de identidad que también se manifiestan finalizando la marcha, en el himno que identifica y en el aplauso que abraza.

Del análisis de esta manifestación se destaca la falta del discurso, de cánticos, de pancartas, banderas, como lo contrario al orden general de una marcha. El logro de (un) silencio semejante por parte de la masividad, demuestra el valor de lo que se comparte, encontrando -junto con el otro- su forma de participar, es la única forma de mantener el silencio. Su repertorio, crea los lazos de identidad necesarios en el espacio público para plantear un reclamo que es histórico. La marcha en sí misma depende del otro, para hacer silencio, para caminar despacio, para cantar el himno, para aplaudir. Es un repertorio masivo que lleva a cabo toda la movilización.

En la Marcha por la Diversidad se presenta un repertorio festivo. Se lucen banderas y colores, resaltando una gran bandera de la diversidad. La música, el baile y la celebración, simbolizan la unión, la tolerancia y la aceptación. También, se destaca la cultura de la comunidad, que ha sido violentada históricamente, trasladándose ese día

hacia un espacio de visibilidad donde es aceptada y recibida en el espacio de aparición político. El repertorio reclama y celebra por una sociedad más justa y tolerante. Se destaca del ambiente festivo la vestimenta lúdica por parte de lxs manifestantes. El cuerpo en esta marcha se asocia a la idea del orgullo porque puede verse una gran inversión de recursos en pinturas y vestimentas que son propias de la fiesta y que expresan exuberantemente su identidad. Para ello, utilizan body paitings, pelucas, peinados elaborados, maquillajes con muchos colores, telas llamativas para la ropa y variados recursos relacionados con la fiesta. La importancia del orgullo y la visibilidad se destaca también en la elección de los colectivos que la inician en maravillosas carrozas tradicionales poniendo en cuestión a lxs más vulneradxs. Por esto, la táctica que se destaca en esta marcha está en los cuerpos, con sus trajes y pinturas plantean la lucha por el reconocimiento haciéndose visibles a través de los rasgos identitarios propios de la cultura que resalta para ser registrada. Se interpela tanto a los cuerpos ideales, como a las formas de amar, y se visibiliza la exclusión social que considera el espacio público. Lo hacen realizando una inversión importante en recursos de pinturas y vestimentas propias de un ambiente festivo de la diversidad.

La Marcha del 8M presenta recursos variados. Performances teatrales, desnudos con detalles artísticos y frases, body paitings, carteles, cánticos, tambores, megáfonos, bombas de humo, pinturas, grafitis. Además, están presentes las fotos de las mujeres que han sido asesinadas o se encuentran desaparecidas. Las performances se manifiestan a través de artes escénicas, con vestimentas neutras, realizando danzas y teatros que ponen en cuestión crudas realidades, además, se manifiestan a través de desnudos artísticos o con frases que ilustran muy directamente la violencia hacia los cuerpos de las mujeres. El cuerpo de las activistas interviene el pensamiento como un acto de transgresión, mostrándolo en un contexto de lucha, en oposición a la cosificación del cuerpo de la mujer. Es una negociación, una interpelación de los significados del cuerpo en el espacio público. Lo hacen a partir de estas representaciones, mostrando el cuerpo de formas opuestas a lo normativo, pintándolo a conciencia, con frases propias que explicitan la violencia de la condición. Las tácticas que interpelan el espacio en esta marcha evidencian fuertemente la violencia cotidiana en primer plano.

En el repertorio de esta marcha es más directa – o empírica- la relación entre lo que realizan en la calle y los lugares por donde pasan. Por ejemplo, como puede verse en el trabajo de campo, de la plaza Libertad a la Intendencia donde hay apartamentos y

personas mirando se escuchan cánticos dirigidos: “señor, señora no sea indiferente, les matan las mujeres en la cara de la gente”, en la iglesia, se cantan cosas relacionadas con la iglesia, también con la policía. Desde la iglesia hasta la Universidad es “más fiesta”. Además, la pintura y el grafiti, usados en lugares puntuales como la iglesia y locales comerciales, son comprendidos como marcas de repudio, mensajes y señales asociadas a la representación de la persecución de las mujeres y disidencias, así también, como de la explotación del capital. Como señalaba una activista: “la gente pasa, el ómnibus sigue, el tránsito continúa, pero es la necesidad de parar y tomar ese espacio”. La marcha entonces, aunque heterogénea en múltiples colectivos feministas, se manifiesta en etapas en común que tienen que ver con los lugares que va apropiando, lo que puede verse en los cánticos, en los tambores que “suenan más” en determinados lugares, en los lugares que eligen para parar y representar las escenas, así como también en alguna manifestación más directa como algún grafiti o pintura.

Finalizando la marcha, las activistas realizan una fogata, representa una “hoguera”. Allí queman símbolos del patriarcado y alrededor forman el “abrazo caracol” tomándose de las manos. Manifiestan mostrar lo que “no quieren del mundo” quemando símbolos sobre ello y lo finalizan con un abrazo colectivo que les da seguridad y contención ante un evento de conmoción que explicita muy directamente la violencia que se sufre.

El feminismo como una constante producción y redefinición presenta en la marcha heterogéneos grupos que se encuentran y reconocen en sus bases. Esto se refleja en la toma de la calle, donde en la presentación de recursos variados se unen ante un mismo espacio que interpela estas lógicas. Es una acción directa que muestra el lado más crudo de la violencia, con el espacio público y el cuerpo como soporte, lo que puede verse además ante la respuesta polémica de los medios y las autoridades que se presentan en la marcha, ante una manifestación fundamentalmente pasiva.

El cuerpo es una herramienta muy rica para enviar el mensaje, puede verse en la Marcha por la Diversidad como lxs manifestantes se enorgullecen de sí mismxs porque se reconocen y son reconocidxs. En el 8M las mujeres no plantean un cuerpo orgulloso de la condición femenina, por lo contrario, lo usan para mostrar las opresiones que les ejerce. Por otro lado, en la Marcha del Silencio la misma herramienta aparece neutra y aglutinada en una compactidad notable que comparte un mismo reclamo.

A través de la forma que eligen lxs activistas para poner el cuerpo, juntxs, compactxs, bailando, actuando, mostrándolo, dando a conocer lo que se quiere, pero también lo que no se quiere, rompen con la violencia cotidiana que viven y que vulnera los derechos en el espacio que intervienen y es justamente en asamblea pública que los cuerpos pueden hacerse de estas distintas tácticas, como armas en el espacio de representación. Según activistas, la participación colectiva “cambia las cosas en tu vida cotidiana, dándote la fuerza de decir que no”. Al apropiarse el espacio a través de tácticas, se hace visible la falta de condiciones sociales dignas y de derechos humanos que se vive, en la falta de memoria, verdad y justicia por parte del Estado, en la discriminación que sufren las mujeres y disidencias en el espacio público.

Puede decirse entonces, que, a pesar de sus claras diferencias, las tres protestas tienen firmemente en común, que presentan tácticas performáticas, entre ellas, utilizan el cuerpo como herramienta. Presentan alternativas contrarias a las formas cotidianas de violencia, como en la Marcha del Silencio y por la Diversidad, o en su contrario muestran fuertemente su lado más oscuro como en el caso de la Marcha del 8M. Esto puede percibirse tanto en el silencio, que visibiliza la omisión del Estado, la omisión de justicia, de memoria, como en opuesta festividad, visibilizando la negación de una comunidad que se ha expresado históricamente celebrando tanto la diferencia cultural, como las distintas tradiciones y otras formas de ver el mundo. También, en las expresiones variadas del 8M, cómo los cánticos, frases e intervenciones directas y artísticas de los lugares que evidencian “después de la marcha” lo más cruel de esta violencia

A partir de la toma de la calle los medios serán elemento activo de la difusión y registro de la participación ciudadana ponderando la característica de visibilidad. Esto conlleva la responsabilidad de comprender las lógicas implícitas en las intervenciones, con el fin de visibilizar las condiciones denunciadas. Lxs activistas manifiestan en general poco compromiso por parte de los medios. Favorablemente la tecnología ha permitido además que lxs manifestantes compartan sus propias imágenes sobre cómo quieren mostrarse, pudiendo retratarse fielmente ante la escena y promover sus denuncias. Es igualmente importante destacar que las redes sociales tienen la tendencia de manipular la información ofrecida basándose en datos singulares, categorizando y radicalizando a los grupos, interfiriendo en las opiniones. Todo esto contribuye a la modificación y recodificación de las formas de hacer política, de los conflictos sociales

y la participación ciudadana como acción colectiva, en definitiva, no puede dejarse de lado que contribuye a la reconfiguración del espacio público.

Esta investigación intentó demostrar que la intervención política tiene mucho que ganar con este tipo de manifestaciones, e invita a entablar un diálogo productivo con ellas. El reconocer las tácticas como un tipo de acción colectiva performática que se relaciona con el espacio público y que al mismo tiempo lo produce, perturbando las normatividades, es menester de proyectos académicos que las destaquen. Estos ejemplos de intervenciones a contratiempo y contraespacio señalan la importancia de recurrir a formas de conocimiento creativas, para ser parte de un contexto mucho más amplio a favor de la justicia. La misma requiere abrir más espacio para proyectos que tengan en cuenta el significado del cuerpo y las emociones de lxs activistas en este tipo de acciones colectivas.

El diálogo con el activismo performático en la actualidad es interesante para desafiar las divisiones público-privado, mente-cuerpo, razón-emoción. Es por ello que esta investigación invita a que tomemos seriamente las formas tácticas y creativas que transgreden el espacio público como un componente importante en el esfuerzo por más democracia.

9. Bibliografía

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2011). *Cuerpos en alianza y la política de la calle*. Transversales, 26.
- Calderón, F (2016). *Tendencias Generales de la conflictividad en América Latina*. En Coord. La Protesta Social en América Latina. Cuadernos de Perspectiva política 1. México: Siglo veintiuno.
- Cucchi, B (2020). *Puños Violetas: Movimiento feminista en el Uruguay del S XXI. El caso de la Coordinadora de Feminismos del Uruguay*. Disponible en: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/26616/1/TS_CucchiBel_en.pdf
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Tomo 1. Artes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana.

- Delacoste, G (2015). *Los límites de la articulación: los movimientos sociales en el Uruguay frenteamplista*. En *Contrapunto: Debates en Movimiento*.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Fernández, R. (2013a). *Manifestaciones conmemorativas, rituales ciudadanos y producción del espacio público*. Santiago de Chile 1990-2010. Tesis doctoral inédita. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Fernández, R. (2013b). *El espacio público en disputa: Manifestaciones políticas, ciudad y ciudadanía en el Chile actual*. *Psicoperspectivas*, 12(2), 28-37.
- Fernández, R. (2017). *La producción social del espacio público en las manifestaciones conmemorativas*. Santiago de Chile, 1990 -2010. EURE (Santiago)
- INFORME ILGALAC (Asociación de Lesbianas, Trans, Gays, Bisexuales, Intersex de América Latina (2009, 3). “A 40 años de Stonewall: ‘Transfobia, lesbofobia, homofobia, bifobia en Latinoamérica y el Caribe’”. Publicación electrónica disponible en https://www.cipacdh.org/pdf/texto_ilgalac.pdf con acceso el 12/04/2021.
- Jelin, E (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Argentina: Siglo Veintiuno.
- Lefebvre, H. (2000[1975]). *La producción del Espacio Público* [reedición]. París: Anthropos.
- McAdam, D. (1996). *Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras*. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge University Press, Nueva York, págs. 23–40.
- Martínez, V. (2015). *Políticas de Memoria del pasado reciente en las ciudades de Montevideo y Buenos Aires*. Maestría Bimodal de Estudios Contemporáneos en América Latina. Udelar.
- Méndez de Andrés, A (2005). *El espacio público como campo de Batalla*.
- McAdam, D. Tarrow, S. Tilly, T. (2001). *The Dynamics of Contention*. Nueva York y Londres: Cambridge University Press.
- Osorio, Y. (2016). *Performatividad y protesta en el Siglo XXI: ¿siguen siendo movimientos sociales?* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Tesis y cosechado de Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. Disponible en: <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/1903/151>.
- Rancière, J. (2010). *La noche de los Proletarios*. *Archivos del Sueño Obrero*. Buenos Aires. Tinta Timón. Disponible en: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2018/05/Ranci%C3%A8re-Jacques-La-noche-de-los-proletarios.pdf>
- Rizzo, P. (2011). *El derecho al espacio público urbano como espacio de expresión y disputa*.

- Sempol, D. (2012). *Políticas públicas y diversidad sexual*, Serie Hablando de Derechos DESC+A Charlas de Formación en Derechos Humanos, N° 7. Montevideo: MIDES.
- Sempol, D. (2016). *La diversidad en debate Movimiento LGTBQ uruguayo y algunas tensiones de su realineamiento del marco interpretativo*. Psicología, Conocimiento y Sociedad 6 (2), 321-342 (noviembre 2016 –abril 2017) Comunicaciones.
- Sennett, R. (2010). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. 4ª reimpresión de edición de 1997. Traducción, César Vidal. Madrid: Alianza Editorial.
- Sennett, R (2001[1975]). *Vida urbana e identidad personal*, Buenos Aires, Ediciones Península.
- Sevilla, A. (2015). *Espacialidades indignadas: la producción del espacio público en la Spanishrevolution*. ACME: An International Journal for Critical Geographies, 14(1), 90-103.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2003). *Bases de la Investigación Cualitativa*. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Sznol, E. (2007). *Geografía de la resistencia. Protesta Social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en Argentina (1996-2006)*.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Tilly, C. (1995). *Popular Contention in Great Britain (1758-1834)*
- Tilly, C. (2008). *Contentious Performances*. España. Cambridge University Press.
- Urzúa, S. (2011). *¿Cómo marchan los jóvenes en el Chile Postdictadura? Algunas notas acerca de la apropiación del espacio público y el uso político del cuerpo*. Última Década N°42, Proyecto Juventudes, junio 2015, pp. 39-64.

En Internet:

- *Fiscal investiga de oficio ataque a la iglesia del Cordón y pide identificar a las agresoras*. (08 de marzo de 2019). Subrayado. En: <https://www.subrayado.com.uy/fiscal-investiga-oficio-ataque-la-iglesia-del-cordon-y-pide-identificar-las-agresoras-n528375>
- *Fiscalía investigará agresión a fachada de la Iglesia del Cordón durante la marcha feminista*. (09 de marzo de 2019). La Red 21. En: <https://www.la21.com.uy/comunidad/1394634-marcha-feminista-iglesia-cordon-pintura-investigacion>
- Llabrás, F. (27 de Setiembre de 2019). *La marcha por la Diversidad y un foco electoral que desenfoca*. El Observador. En: <https://www.elobservador.com.uy/nota/la-marcha-por-la-diversidad-y-un-foco-electoral-que-desenfoca-2019926172214>

- *¡Que nos digan dónde están!* (27 de mayo de 2019). Portal Web El País. En: <https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/digan-nueva-edicion-marcha-silencio-recorre-julio.html>